

Carola Grinstein

Universidad Torcuato Di Tella

Departamento de Ciencia Política y Gobierno

Tesis de Licenciatura

Título: *Las connotaciones religiosas en el discurso de Perón de 1943 a 1951*

Alumna: Carola Grinstein

Tutor: Darío Roldán

Buenos Aires, 5 de Julio de 2012

Carola Grinstein

Tabla de contenidos

Resumen	Página 3
Introducción	Página 4
Capítulo 1: 'La ética del catolicismo y el espíritu del Peronismo'	Página 9
Capítulo 2: 'Aquí están, estos son, los discursos de Perón'	Página 25
Conclusión	Página 51
Bibliografía	Página 55

Carola Grinstein

Palabras claves: Peronismo – discurso político – connotaciones religiosas – Iglesia católica

Resumen: Hacia 1943, la corrupción política, el fraude electoral y la exclusión política de la clase trabajadora daban prueba que el modelo estatal que se había iniciado en el golpe de Uriburu en 1930 se encontraba carente de legitimidad. Fue en este contexto, que el Grupo de Oficiales Unidos, tomó el poder en la Revolución del 4 de junio. Uno de los miembros de este grupo, fue Juan Domingo Perón, quien como Secretario de Trabajo y Previsión comenzó a emitir un discurso que preveía a los trabajadores como su destinatario ideal, y que se caracterizó por la vasta presencia de lenguaje religioso. Es esta particularidad, lo que nos invita a analizar la retórica peronista en el período de formación de su doctrina. Específicamente, el estudio se centrará en la sacralización de Eva y Perón, la representación de la figura de Perón como enviado de la Providencia, la instauración de la ideología peronista como un dogma y la creación de símbolos y rituales, tales como la denominación del 17 de Octubre como el Día de la Lealtad. A través de la instalación de estos cánones, entendemos que Perón logró re unificar una sociedad que se encontraba escindida, haciendo que los trabajadores se reconozcan como argentinos, e identifiquen a Perón como su guía, líder y autoridad.

Carola Grinstein

### Introducción:

El eje principal del presente trabajo es la investigación y el análisis de las connotaciones religiosas en el discurso de Juan Domingo Perón durante el período 1943-1951. Se busca comprender cómo, a través del uso de un discurso cargado de alusiones y referencias propias a un ámbito discursivo ajeno al político, se construyó un liderazgo político relevante y examinar, desde una nueva óptica, la relación que mantuvo Perón con el mundo religioso. Numerosos estudios se han consagrado a examinar la relación de Perón con la religión, centrándose en el acercamiento inicial y en el conflicto posterior que intervino hacia el final del segundo mandato. Esta tesis, sin embargo, no busca analizar el conflicto entre Perón y la Iglesia; más bien busca entender el impacto que tuvo el uso de un discurso cargado de connotaciones religiosas en la emergencia de un líder político con un gran apoyo popular. Se asume, por lo tanto, que el uso de simbología religiosa en los discursos de Perón fue crucial en la construcción de su liderazgo.

La investigación se limita temporalmente y se focaliza en los primeros años del Peronismo, desde la Revolución del 4 de junio de 1943, en la cual el Grupo de Oficialistas Unidos toma el poder<sup>1</sup>, hasta 1951 cuando Perón termina su primer mandato. La elección de este período radica en la posibilidad de analizar las transformaciones de los clivajes políticos de la época. Tal como lo postula Juan Carlos Torre en *La vieja guardia sindical y Perón: el electorado obrero*, que históricamente estuvo identificado con los partidos de izquierda, se incluyó por la coalición Peronista.

El auge de Perón y la caída de los por entonces líderes sindicales se cristalizan el 17 de Octubre, el día en que “se asiste al surgimiento de una fuerza social y políticamente nueva por sobre las ruinas de la hegemonía de los partidos tradicionales”, y también el día en el que esa fuerza social encuentra a través de Perón, su unidad como actor político.<sup>2</sup>

Por su lado, Germani describe al Peronismo como un típico movimiento ‘nacional-popular’, cuyo surgimiento respondió a la situación política de la década del 30’. Durante

---

<sup>1</sup> Este grupo de rango medio del Ejército estaba caracterizado por su corte anti comunista, nacionalista y ultra católico, tal como lo explica Plotkin. Su ideología estaba basada en el imperativo de mejorar el nivel de vida de los trabajadores a fin de evitar el conflicto social.

<sup>2</sup> Torre, J.C (2011) *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución. P. 298.

Carola Grinstein

este período, las ideas fascistas que surgieron en Europa inspiraron un cambio de clima de ideas en el país. Parte de este cambio se vio reflejado en la Argentina por el golpe de Estado de 1930 y la instauración del fraude electoral, lo cual marcaba el retorno de las 'oligarquías' y la falta de representatividad política de los sectores populares. En base a esto, Germani analiza que la exclusión de la política de los sectores populares en los 30' tuvo una consecuencia muy distinta de la exclusión existente en la década pasada: ya no se trababa de "una exclusión debida a la 'ausencia' o 'pasividad' de los sectores menos desarrollados de la población, sino de la 'exclusión' por medios compulsivos de estratos ya plenamente movilizados."<sup>3</sup>

Paralelamente a esta situación política, como consecuencia de la crisis internacional de 1929, se produjeron en la Argentina dos procesos convergentes. Por un lado se inició una fase de industrialización, mientras por el otro lado se registraron movimientos migratorios de grandes masas de áreas rurales a áreas urbanas. Durante el período 1936-1947 la proporción de argentinos nacidos en el interior, que se fueron a radicar a la zona urbana de la provincia de Buenos Aires fue equivalente al 40% de todo el crecimiento vegetativo de esa provincia.<sup>4</sup> Estas grandes masas que migraron a las ciudades "adquirieron significación política sin que al mismo tiempo hallaran los canales institucionales necesarios para integrares al funcionamiento normal de la democracia."<sup>5</sup> La política represiva del Estado, el fracaso de los gobiernos radicales, la ausencia de alternativas políticas y la falta de representación y la exclusión política, "dejaban a estas masa en 'disponibilidad', hacían de ellas un elemento dispuesto a ser aprovechado por cualquier aventura que les ofreciera alguna forma de participación."<sup>6</sup> Pues bien, fue Perón, según Germani, quien supo ver la existencia de esta masa disponible y quien dirigió su aparato discursivo directamente a estas masas de hombres que llegaban a las ciudades para trabajar en la industria.

Mientras tanto, Zanatta y Di Stefano señalan un avance del discurso católico sobre el discurso nacional. Según estos autores, la conjunción de ideas nacionalistas con ideas

---

<sup>3</sup> Germai, G. (1955) *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paídos. P. 229.

<sup>4</sup> Ibid. P. 230

<sup>5</sup> Ibid. P. 230

<sup>6</sup> Ibid. P. 231

Carola Grinstein

católicas fue un proceso que en su origen estuvo presente entre quienes inspiraron el derrocamiento de Yrigoyen en 1930, y que cobró su máxima expresión durante los años 43' y 44'. Justamente, Zanatta postula que el "4 de junio de 1943 la Iglesia alcanzó el poder,"<sup>7</sup> al destacar la gran cooperación que hubo entre la Iglesia y el Ejército durante el primer gobierno de Perón. De alguna manera, Zanatta ve al Peronismo como el movimiento político que llevó a cabo la creación de la Nación Católica argentina.<sup>8</sup>

Lila Caimari también se ha dedicado a estudiar la relación entre Perón y la Iglesia católica. Si bien destaca la influencia del catolicismo en los inicios del Peronismo, hace hincapié en que no todos los grupos católicos se identificaban políticamente con Perón, y en que el acercamiento de Perón hacia la Iglesia – al propagar la enseñanza católica en las escuelas y la apelar a encíclicas papales - no fue ideológico. Según esta autora, el interés de Perón en acercarse a la Iglesia católica respondía a una estrategia para ganar el aval de esta institución, que contaba con gran fuerza e impacto político en la década del 40'.

De todas formas, estas ideas introducidas, por más relevantes y útiles que sean para entender la relación entre la Iglesia y Perón, no dan cuenta de la construcción discursiva que realizó este líder desde 1943 a 1951, y cómo ésta impactó en la formación de su liderazgo.

Esta investigación toma como punto de partida el texto *Perón o Muerte*, de Sigal y Verón. Se retoma de este trabajo la idea de que la dimensión discursiva adquirió un rol protagónico en la construcción del liderazgo peronista. Así pues, la presente investigación se adscribe al análisis interpretativo que realizan Sigal y Verón pero incorpora y destaca la injerencia de la simbología religiosa en los discursos.

---

<sup>7</sup> Cucchetti, H. (2005). "Algunas lecturas sobre la relación iglesia/Peronismo (1943-1955): entre el mito de la 'nación católica' y la 'iglesia nacional'". *Revista Confluencia* 1(1) [En línea]. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/218/Cuchetti.Confluencia1.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/218/Cuchetti.Confluencia1.pdf) P. 5

<sup>8</sup> La Nación Católica hace referencia al momento en el que Perón llega al poder "de la mano de los militares de 1943 – a la institución dividida y profundamente agitada, que inicia el período peronista marcada por la experiencia insospechadamente difícil de tres años de identificación con el poder político. Lo esencial de esta historia no es del todo novedoso: la estrecha asociación de la Iglesia con el régimen de facto de Ramírez, y algunos de sus hitos principales - como la gestión de Martínez Zuviría en el ámbito educativo, recordada por la emblemática reintroducción de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas – estaban muy instaladas en el sentido común de los historiadores, incluso antes del renacimiento académico de los estudios de la Iglesia." Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo (1943-1946)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. P. 452.

Carola Grinstein

Asimismo, si de analizar liderazgos se trata, resulta imposible obviar las ideas del Weber acerca de los distintos tipos de liderazgo, a saber: el carismático, el tradicional y el racional legal. Si se tuviera que colocar a Perón en alguna de estos tres tipos ideales, probablemente correspondería identificarlo con el tipo carismático, ya que Weber identifica al carisma como “la cualidad que pasa por extraordinaria (...), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas (...) o como enviado de dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder.”<sup>9</sup> Justamente el planteo que se desarrolla en la siguiente investigación evidencia la presencia de connotaciones religiosas en la retórica de Perón.

La dominación carismática se hace legítima cuando el líder encuentra reconocimiento y corroboración por parte del pueblo. En relación a esto, es importante destacar que el reconocimiento por parte de los “dominados” o “adeptos” al liderazgo de Perón se torna incuestionable luego de la jornada del 17 de octubre de 1945, cuando sus seguidores salieron a las calles a pedir por el regreso de Perón. Es en este momento, que Sigal y Verón aseveran que la relación Perón-Pueblo se fortalece.

El trabajo se divide en dos capítulos. El primero, 'La ética católica y el espíritu del Peronismo', introduce las continuaciones y las rupturas que se establecen entre las construcciones simbólicas del catolicismo y los ideales peronistas. A pesar de que la investigación no se centre en caracterizar la relación entre Perón y el mundo católico, se considera relevante discutir la influencia del mundo católico en el Peronismo.

El segundo capítulo 'Aquí están, estos son, los discursos de Perón' hace un análisis discursivo de las citas que se encontraron relevantes para el estudio, es decir aquellas que reflejan la presencia de lo religioso en la retórica Peronista. Son cuatro las secciones que organizan el capítulo: la primera está dedicada a las connotaciones que hacen alusión al pedido de Perón hacia el pueblo entorno a realizar un Sacrificio colectivo y que depositen en él su Confianza. La segunda hace un análisis de aquellas citas referidas a los mensajes de Salvación que sostenía dicho líder. La tercera se dedica a debatir aquellas citas que invitan a pensar al Peronismo como un Dogma. En la última, se presentan las citas que

---

<sup>9</sup> Weber, M. (1977) *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. P. 21

Carola Grinstein

postulan a Perón como un Enviado divino que porta características extraordinarias.



Carola Grinstein

## Capítulo 1: 'la ética católica y el espíritu del Peronismo'<sup>10</sup>

### El catolicismo en los 30'

Para comprender la emergencia del liderazgo de Perón, es importante repasar la historia política y social previa al ascenso de este al gobierno. Vale destacar que hasta 1916, la Argentina estaba gobernada por una elite política asociada al mercado agroexportador. Tal como lo señala Plotkin, la premisa ideológica que dominaba a la elite era la del liberalismo decimonónico. Como corolario, la gran mayoría de la población se encontraba excluida de la participación formal del sistema político, dado que los gobernantes se elegían entre la elite gobernante sin la intervención del pueblo.<sup>11</sup> En consecuencia, las demandas de la gran mayoría de la población no eran escuchadas ni se canalizaban a través de las instituciones políticas formales.

Incluso después de la sanción de la Ley Saenz Peña, – que en principio significó una la instauración del voto universal, secreto y obligatorio - vastos sectores de la sociedad, como por ejemplo, las mujeres y los inmigrantes seguían encontrándose excluidos de la participación política. En relación, Plotkin y Romero concuerdan en que “la Ley Saenz Peña era en el fondo sólo una aplicación más rigurosa de los principios en los que se apoyaba el consenso liberal de las clases dominantes.”<sup>12</sup>

Específicamente interesa en esta investigación estudiar la exclusión política de los inmigrantes, quienes en mayormente se sumaron a la clase trabajadora organizada. Este incremento en el volumen de la clase trabajadora y el gran peso social que esta iba tomando “amenazaban el monopolio de los privilegios económicos que tradicionalmente habían mantenido las elites sociales,”<sup>13</sup> cuestión que preocupaba enormemente a la clase gobernante. En pos de apaciguar cualquier peligro que pueda correr su dominación política, la elite promovió ampliar la participación del Estado en materia social, argumento que será tratada a lo largo de este capítulo.

---

<sup>10</sup> Cucchetti, H. (2005) “Algunas lecturas sobre la relación iglesia/Peronismo (1943-1955): entre el mito de la ‘nación católica’ y la ‘iglesia nacional’”. *Revista Confluencia* 1(1) [En línea]. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en [http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/218/Cuchetti.Confluencia1.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/218/Cuchetti.Confluencia1.pdf) **P. 13**

<sup>11</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 30.

<sup>12</sup> Ibid. P. 30.

<sup>13</sup> Ibid. P. 28.

Carola Grinstein

Por su lado, Plotkin considera que fue durante el período del liberalismo democrático, durante los gobiernos Radicales, que la clase gobernante se sintió más amenazada. Un síntoma de esta preocupación por el avance de la clase trabajadora fue la creación de grupos nacionalistas de derecha, tal como la Liga Patriótica Argentina, que luchaba por el 'verdadero nacionalismo' y contra el predominio de los nuevos sectores incorporados a la política en los años 20'. Estos grupos nacionalistas se identificaban con el Ejército, dado que en esta entidad veían "el único depositario del sentimiento nacional"<sup>14</sup> y eran inspirados por la obra del contemporáneo francés de ultra derecha Maurras.<sup>15</sup> Fue bajo este contexto ideológico, de predominio de ideas nacionalistas en el círculo de la élite y en el Ejército, que se gestó el golpe del 30.<sup>16</sup>

Zanatta y Di Steffano explican que la Guerra Mundial, la revolución Bolchevique y la crisis de la democracia liberal en Europa estimularon un cambio ideológico, que contribuyó a expandir las ideas nacionalistas en la Argentina. Según dichos autores, los sucesos de la Semana Trágica de 1919 evidencian este giro en el clima ideológico del país. "Se manifestó en la explosión, con inédita virulencia, del conflicto de clases, especialmente durante la Semana Trágica de 1919, en la expansión de una crítica espiritualista cada vez más radical a los dogmas positivistas de la vieja clases dirigente, en el creciente escepticismo respecto de la capacidad de la democracia liberal para conjugar el orden y el progreso con las crecientes demandas de participación política, y por último en la declinación del consenso sobre la estructura política institucional de país, que se manifestó en el golpe de Estado que llevó al poder al general Uriburu en 1930."<sup>17</sup>

Junto al avance del nacionalismo, la ideología católica cobró fuerzas durante este período, pues un "síntoma de este cambio en el clima ideológico fue la estrecha relación

---

<sup>14</sup> Ibid. P. 32.

<sup>15</sup> El ideario político de Maurras se centraba en un intenso nacionalismo (que el mismo describió como "nacionalismo integral") y en la creencia de una sociedad ordenada y elitista. También simpatizaba con la Iglesia católica francesa.

<sup>16</sup> Vale recordar que, por aquel entonces, Perón participó de este golpe como un oficial de rango medio que participó en la organización del golpe y que repartía entre las filas del ejército el diario nacionalista La Nueva República.

<sup>17</sup> Zanatta, L. y Di, Steffano R. (2009) *Historia de la Iglesia argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. P. 384

Carola Grinstein

que se desarrolló entre la Iglesia católica y el Estado.”<sup>18</sup> Muchos argentinos se acercaron a la doctrina católica y a la Iglesia, ya que se identificaban con el rechazo a las ideas liberales que proponía esta institución. Di Steffano y Zanatta explican que después de los eventos de la Semana Trágica un “número creciente de militantes católicos aceptaron la idea de una organización unitaria y disciplinada para enfrentar los desafíos cada vez más ingentes que se les presentaba.”<sup>19</sup> En este sentido, desde el golpe militar de 1930, las ideas católicas empiezan a formar parte de los marcos ideológicos presentes en las instituciones de gobierno.

Por su lado, Plotkin destaca que luego de los eventos de la Semana Trágica, la Iglesia argentina organizó la Gran Colecta Nacional, teniendo como objetivo donar lo recaudado para mejorar el nivel de vida de los obreros. No obstante, según este autor, “la idea detrás de la Gran Colecta era que un mejor nivel de vida alejaría a los trabajadores de las tentaciones del anarquismo o comunismo. El manifiesto hecho público por los organizadores en la Gran Colecta terminaba diciendo: “Dime: ¿qué menos podías hacer, si te vieras acosado o acosada por una manada de fieras hambrientas, que echarles pedazos de carne para aplacar el furor y taparles la boca? Los bárbaros ya están a las puertas de Roma”.”<sup>20</sup> Esta cita revela las ideas detrás del accionar caritativo de la Iglesia argentina en 1920': tal como se dijo unas líneas más arriba, la implementación de políticas sociales y caritativas tenía como objetivo apaciguar el descontento social que podía tener un actor social cada vez más fuerte y que ponía en riesgo el predominio político de los sectores más ricos.

### San Perón

Para la década del 30', desde el episcopado argentino se quiso modelar la invención e instauración de una 'Argentina Católica'. En esta nación idealmente católica, apostólica y romana se consideraba al catolicismo como la 'verdadera religión' y se implantaba la

---

<sup>18</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 41.

<sup>19</sup> Opcit P. 384

<sup>20</sup> Meinvielle, J. (1985) “Sobre la Iglesia y la política”, en *Revista Criterio* N° 110, 1930; citado en Warely J., *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*. Buenos Aires: CEAL. P. 6

Carola Grinstein

obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas en varias provincias del país. Por su parte, los gobiernos militares de la década del 30', permitieron una gran participación tanto a nivel económico como a nivel político de la Iglesia católica, dado que consideraban al catolicismo como "un cimiento (garantía en algunos casos) de la nacionalidad, de la patria, de la cultura nacional"<sup>21</sup> y se reconocía al episcopado como "última instancia social, cultural y política de la nación"<sup>22</sup>. Tal como platean Zanatta y Di Steffano, "sólo en los años treinta, en un contexto político y social nuevo, volvería a hacerse sentir en el mundo católico y a conquistar un difundido consenso, incluso en el episcopado, el espíritu de reforma social que había animado a principios del siglo a la corriente democrática cristiana."<sup>23</sup>

Un ejemplo del avance de la presencia del catolicismo en la vida política y social fue el nacimiento en 1931 del movimiento social Acción Católica Argentina. Este grupo contaba con una fuerte influencia de la Santa Sede. El Papa Pío XI lo concebía como una fuerza que agrupaba a los creyentes bajo la autoridad episcopal a fin de lograr una recristianización de las costumbres y de la vida pública. La Acción Católica era entonces un instrumento eclesiástico cuyo objetivo era instaurar el reino de Cristo en la sociedad y combatir la influencia del laicismo.

Asimismo, la creciente popularidad del periódico de corte católico *El Pueblo* da cuenta del aumento cada vez mayor de la influencia de las ideas católicas en la vida social. Este periódico había nacido en 1909, y ya en los años 30' "su influencia entre los sectores dirigentes y la clase política creció justamente en virtud de su identificación con las autoridades de la Iglesia, y en particular con la curia de la Capital."<sup>24</sup>

En este período también se dio lugar al surgimiento de distintos grupos, representantes individuales y organizaciones, tales como los Cursos de Acción Católica, la revista *Criterio*, la Unión Popular dirigida por Monseñor De Andrea, la Liga Patriótica y los

---

<sup>21</sup> Mallimaci, F. (2008). "Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares." En Alonso A. (comp), *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Buenos Aires: CLACSO. P. 4

<sup>22</sup> Ibid. P. 4

<sup>23</sup> Zanatta, L. y Di Steffano, R. (2009) *Historia de la Iglesia argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. P. 402

<sup>24</sup> Ibid. P. 394

Carola Grinstein

Círculos Católicos, que revelaban el avance de las ideas católicas en los principios de organización social y política del país.

Según Zanatta y Di Steffano, fue en el Congreso Eucarístico Nacional de 1934, que “tal proceso de convergencia entre el ‘catolicismo’ y ‘nación’ se plasmó como nunca antes.”<sup>25</sup> Plotkin aporta que Agustín Pedro Justo asistió a todos los eventos del mencionado Congreso, mostrando un verdadero compromiso con la institución eclesiástica.

Más adelante, con Perón en el poder, se sumaron líderes católicos a puestos de crucial importancia para la Iglesia. Un ejemplo de esto fue el nombramiento del sacerdote que dirigía el Secretariado Central de Educación en la Acción Católica como Inspector General de Enseñanza Religiosa de la Nación. También fue durante el gobierno de Perón que se fortaleció la Iglesia como institución, dado que el presupuesto de culto aumentó sin precedentes, además el clero se benefició con mejores salarios y con una generosa cobertura previsional.<sup>26</sup> Incluso, según Caimari, Perón adoptó la Doctrina Social de la Iglesia como 'contexto ideológico' para insertar su obra política. Esto se veía presente en su retórica, que referían a los discursos inspirados en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* de León XIII y Pío XI.<sup>27</sup> Tal como lo describe Cucchetti, bajo el primer gobierno de Perón, “el movimiento católico incipiente y creciente toma cada vez más fuerza en su intento de penetración sobre lo público.”<sup>28</sup>

Caimari afirma también que la campaña presidencial de Perón generó gran expectativa entre las “filas católicas mediante discursos y actos que parecían translucir una ferviente fe religiosa, así como su adhesión a fundamentales diagnósticos de la Iglesia universal sobre el mundo moderno.”<sup>29</sup> Específicamente, Plotkin explica que Perón

---

<sup>25</sup> Ibid. P. 415.

<sup>26</sup> El Estado favoreció a la Iglesia con un incremento entre un 50 % y 100% de los salarios de personal eclesiástico, además estos se beneficiaron por una duplicación del número de cargos pagos y múltiples subsidios para peregrinaciones, viajes al extranjero, reparación, conservación y construcción de edificios, etc. Caimari, L. (2010) *El Peronismo y la Iglesia católica*. Religión, estado y sociedad en Argentina. Buenos Aires: Editorial Emecé. P. 452.

<sup>27</sup> Ibid. P. 447

<sup>28</sup> Cucchetti, H. (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer Peronismo*. [En línea]. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf> P. 23

<sup>29</sup> Opcit. P. 444

Carola Grinstein

ascendió al poder compartiendo ciertos principios con la Iglesia, tal como la crítica a las siguientes cuestiones: “inmoralidad de la administración pública, la ausencia de Dios en las escuelas públicas, el poder excesivo del capital usurario en detrimento de los intereses nacionales, la falta de autoridad moral del sistema judicial y la amenaza comunista.”<sup>30</sup>

La presencia del catolicismo en las políticas del gobierno de Perón se manifestó en una gran cantidad de imágenes, discursos y símbolos. Ejemplos de esto son: los discursos de los diputados peronistas, que en marzo de 1947 defendieron la instalación de la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, “definiendo al Peronismo como la única entidad política que entroncaba con la tradición hispana de trescientos años de catolicismo y como el defensor del alma nacional de los intentos de secularización y ateísmo de la oposición radical.”<sup>31</sup> También, siguiendo a Caimari, la presencia de las ideas católicas en las políticas peronistas pueden ser vistas en los mensajes del Ministro de Educación Oscar Ivanissevich, quien hablaba de su obra como la enseñanza del “ideal de Dios, el ideal de las virtudes del Evangelio, el ideal de la patria, el ideal de la familia.”<sup>32</sup> Asimismo, es destacable la afinidad religiosa de Perón con varios representantes de la religión católica. Perón tenía una estrecha relación con ciertos sacerdotes, a quienes encontraba cercanos a su ideología. Por ejemplo, tuvo un vínculo muy cercano con Monseñor Nicolás De Carlo y con el Cardenal Santiago Luis Copello, el Arzobispo de Buenos Aires y la autoridad máxima de la Iglesia desde 1930. Esta cercanía se evidenciaba en el apoyo que Perón le dio en su labor por la expansión de parroquias, y en su esfuerzo en el reclutamiento de nuevos militantes católicos.

Incluso, en la reforma Constitucional de 1949, impulsada por Perón, se pueden ver expresadas las ideas provenientes del catolicismo. Hay que resaltar que los verdaderos artífices de la reforma fueron el Dr. Arturo Sampay y el convencional constituyente Pablo Ramella; y fueron justamente ellos quienes introdujeron las ideas católicas en la nueva Constitución. La perspectiva de Sampay retomaba a Santo Tomás de Aquino, en su argumento en torno a la “necesidad de contemplar tanto la necesidad individual del

---

<sup>30</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 50

<sup>31</sup> Opcit. P. 450

<sup>32</sup> Ibid. P. 450

Carola Grinstein

poseedor de la propiedad como el fin social de la distribución comunitaria de las riquezas”<sup>33</sup> y recuperaba al catolicismo como un elemento de unidad nacional. Conforme a esto, Sampay introdujo en la Constitución elementos que liberaban al país del predominio externo, dando lugar a la toma de poder por parte de las masas populares con inspiración cristiana y humanista (Buchrucker, 1983:22). Por ejemplo, el artículo 35, en el que, en breves palabras, dictamina que es delito la práctica abusiva de los derechos individuales que perjudican a la comunidad, forma parte de esta línea de pensamiento tomista que retoma Sampay. Incluso, según Caimari, Sampay presentaba a la reforma constitucional como la implementación de la encíclica *Quadragesimo Anno*.

Por su parte, Ramella introdujo la crítica al comunismo y a la doctrina Monroe, planteando una solución nacional a los problemas de la Argentina. Su aporte significó la cuota nacionalista de las ideas católicas argentinas, que inspiraban la autonomía del país frente a las fuerzas extranjeras.

Así pues, “hacia 1949 [...] para bien o para mal, el gobierno y la Iglesia trabajaban en estrecha colaboración. Peronismo y catolicismo estaban ligados por infinidad de lazos, espirituales y materiales.”<sup>34</sup> Pues bien, Perón presentaba al Peronismo como una aplicación del catolicismo; estrategia la cual tenía como objetivo crear un nuevo consenso político sobre el cual gobernar y crear legitimidad política. En un momento en el cual el país se encontraba dividido, existiendo una vasta parte de la población excluida de la participación política y frente a la presencia de grupos nacionalistas que presionaban para contener a las masas, Perón surgió como una alternativa viable para consensuar a las distintas fuerzas sociales. Así pues, “esta asociación de su (Perón) mensaje a la doctrina católica le ganó a Perón la simpatía de la jerarquía eclesiástica y de los grupos nacionalistas de derecha.”<sup>35</sup> Mientras tanto, Perón generaba amplia simpatía entre los trabajadores, gracias a las revolucionarias leyes que introdujo, las cuales expandían sus derechos.

---

<sup>33</sup> Sampay, A. (1951) *La formación política que la Constitución Argentina encarga a las universidades*, La Plata: Editorial Biblioteca Laborems. P. 277

<sup>34</sup> Caimari, L. (2010) *El Peronismo y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé. P. 444

<sup>35</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*, Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero P. 56

Carola Grinstein

Por otro lado, Plotkin explica que si bien Perón era un hombre práctico y estratégico, sus ideas estuvieron influenciadas por tres experiencias de su vida: en primer lugar, por su cercanía al mundo católico – tanto como creyente, como por formar parte del Ejército–; en segundo lugar, por la familiarización de Perón con los problemas sociales alcanzada después de numerosos viajes por el país en condición de militar; y en tercer lugar, por las huellas que dejaron sus viajes a Europa entre 1939 y 1941, donde pudo interiorizarse con el modo de conducción fascista en Italia y con los horrores de la inmediata posguerra civil española. Plotkin sugiere que, una de las conclusiones que Perón extrajo de esas experiencias fue la necesidad de controlar a las masas y crear un consenso social para extender sobre ellas un liderazgo fuerte:

“El pueblo no vale [...] por el número de los hombres que están organizados. Vale por los dirigentes que tiene a su frente, porque la acción jamás está impulsada ni por la masa ni por el pueblo, sino por los dirigentes que son los que conducen. La masa va donde la conducen sus dirigentes, y si no, se desborda. ¡Dios me libre!”<sup>36</sup>

Según este autor, la estrategia que tomó Perón para conducir a las masas para que ‘no se desborden’ estuvo básicamente delineada en la adopción de la doctrina religiosa de ‘unidad espiritual’ de los creyentes, y plasmarla en la unidad espiritual de los trabajadores. Así pues, desde el Estado se construyó la percepción de la existencia de una doctrina única personalizada en la figura de Perón, que guiaba moralmente la vida política y social de la Argentina: “[...] esa mística común sirva como un aglutinamiento más para cimentar la unidad nacional de un pueblo determinado.”<sup>37</sup> Conforme a esto, Perón describió a la doctrina como un sentimiento colectivo que debía ser interiorizado en el pueblo, con el fin de lograr una unidad de acción.

Incluso, la doctrina Peronista se convirtió en doctrina nacional por ley del Congreso de 1952, y definida como tal en el Segundo Plan Quinquenal. A su vez, se hicieron publicaciones del *Manual del Peronista*, escrito que contenía la doctrina Peronista. A grandes rasgos, se puede decir que este libro aglutinaba los principales preceptos del Peronismo – justicia social, independencia económica y soberanía nacional – y funcionaba

---

<sup>36</sup> Perón, J.D. (1952) *Conducción política*, Buenos Aires: Editorial CS. P. 105

<sup>37</sup> Perón, J.D. (1944) *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Buenos Aire: Editorial CS. P 79.



Carola Grinstein

como la guía moral para los argentinos; es decir como si fuese el libro de preceptos y cánones del pueblo.

### Católicos populistas

Entre la década del 30' y la década del 40', surgen distintas ramas dentro del catolicismo; una de ellas fue la denominada 'catolicismo integral'. Este grupo se caracterizaba por tener una respuesta antiliberal y anticomunista a los problemas de la época. Estaba compuesto en parte por el clero, por las clases acomodadas, por sectores humildes y medios de la sociedad urbana argentina. Este sector del catolicismo dominó la escena socio religiosa entre 1943 y 1946, y se caracteriza por su intento de cooptación de lo público, con el objetivo de recristianizar toda la sociedad.

Al mismo tiempo, surge una rama del catolicismo que Mallimacci describe como el 'catolicismo populista' (Mallimacci, 1996: 200). Esta rama estaba interesada en realizar reformas sociales, industrializar el país, consolidar un Estado interventor, entre otras medidas. Es sobre esta plataforma ideológica que Perón inspira parte de su 'movimiento humanista y cristiano' (Mallimacci, 2001:217).<sup>38</sup> Apoyándose en estas ideas provenientes del mundo católico, Perón se animó a soslayar una tercera posición, distinta a la propuesta de la burguesa liberal y a la del comunismo. Esta propuesta priorizaba a las ideas nacionales y católicas, tales como la de soberanía nacional y la de armonía de clases.

Otro punto importante de unión entre la ideología católica y la Peronista gira en torno a la justicia social. "La idea de justicia social en nuestro país, en este sentido y en sus orígenes, no fue un simple producto de una cultura secular sino del horizonte simbólico que produjeron organizaciones religiosas y nacionalistas y que en el Peronismo, fiel a su particular estilo, se encargaría de sintetizar."<sup>39</sup> Cucchetti así explica que, a fines del siglo XIX

---

<sup>38</sup> En relación a esto, es importante destacar lo que plantea Cucchetti con respecto a la adopción de la palabra 'movimiento' por Perón, y el rechazo a la palabra 'partido' para describir a su grupo político. Este autor explica que el uso de la palabra 'movimiento' forma parte de la identificación del Peronismo con el catolicismo, dado que desde el catolicismo, se objetaban las ideas liberales, y justamente, la concepción de 'partidos políticos' es propia del imaginario liberal.

<sup>39</sup> "Esa aspiración de progreso está preparada para rechazar toda suerte de opresión de tendencia lateral que intente perturbar la paz de un pueblo cuyo espíritu de Patria y sentido humanista no admite en los hombres reacciones violentas de materialismo extremista sino las virtudes civilizadores de una religión en el cual la humanidad redime sus males y la impulsa hacia la felicidad." Perón, E. (1987) *Clases y escritos*

Carola Grinstein

y principio del siglo XX, el tema de la justicia social pertenecía a los temas de debate de congresos católicos. Conforme a esto, “resulta incontestable el antecedente católico de la idea de ‘justicia social’”<sup>40</sup> en la doctrina peronista, pues esta noción surgió como oposición a las ideas sostenidas durante los gobiernos liberales entre los círculos católicos.

Uno de los principales grupos católicos que impulsaba la idea de justicia social fue la Juventud Obrera Católica (JOC). Este grupo nació en Bélgica en 1924, y fue fundado en la Argentina en 1941 por los sacerdotes Enrique Rau, Agustín Elizalde y Emilio Di Pasquo. La JOC se diferenciaba de otros grupos católicos obreros, como por ejemplo los Círculos Obreros Católicos (COC), fundados por el padre alemán Federico Grote. Mientras que los COC respondían más a una organización de la Iglesia que defendía los derechos de los obreros, la JOC se caracterizaba por ser un grupo autónomo de la Iglesia, que contaba con sus propios líderes. Se puede decir que la JOC era un “una obra de obreros de inspiración católica en el movimiento obrero.” (Bottinelli y otros, 2001: 85). La JOC, a su vez, se identificaba con los católicos integralistas, dado que compartían la confrontación tanto con el liberalismo como con el socialismo. No obstante, entre la JOC y el catolicismo integral había diferencias: la JOC consideraba legítimo el derecho a huelga en determinadas circunstancias, a diferencia de lo que el catolicismo integralista defendía. La JOC luchaba por un mayor nivel de dignidad de la vida de los trabajadores. Su imaginario también comprendía la búsqueda de armonía social y la necesidad de un pacto social que permita el crecimiento del país.

De esta manera, según Cucchetti, la JOC aparece como un antecedente del Peronismo en el plano de lo social: el Peronismo retoma de la JOC la idea de crear un “movimiento obrero sindicalizado y articulado con un Estado cuyo timón estaba en manos de un gobierno que no quería ‘ni capitalismo ni socialismo’, limitaba el capital salvaje, contribuía a la justicia social y levantaba las banderas de un nacionalismo sustentado en la eterna moral católica del pueblo argentino.”<sup>41</sup> Pues bien, según Bottinelli – a quien

---

*completos 1946-1952*, Buenos Aires: Editorial Megafón. P 122.

<sup>40</sup> Cucchetti, H. (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer Peronismo*. [En línea]. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf>. P. 17

<sup>41</sup> Ibid. P. 18

Carola Grinstein

Cucchetti retoma – fueron los emblemas católicos conjugados con la identidad obrera que aparecen como bandera de la JOC, aquellos elementos que Perón retoma en la construcción identitaria de su propio partido. De esta manera, Cucchetti explica que “el Peronismo puede ser entendido como una exégesis que se va despegando de los encuadramientos formales e institucionales por los que pasan los bienes religiosos se inaugura nuevos procedimientos simbólicos y rituales que explican la emergencia de este cristianismo sui génesis.”<sup>42</sup> Así pues, se postula a Perón como la realización política del catolicismo.

#### Eva: Rupturas y continuidades.

Otro de los íconos del Peronismo en el cual se ve claramente la conexión entre el catolicismo y el Peronismo es en la figura de la Primera Dama Eva Duarte. Según Caimari, “las connotaciones religiosas de la imagen de Evita son señaladas por la gran mayoría de los autores que han estudiado su vida, lo cual da prueba de la amplitud del fenómeno [...] Evita adquirió una dimensión casi mesiánica de redención social.”<sup>43</sup> Caimari destaca las connotaciones sacras que adquiere Eva Perón, producto de su labor social desde la Fundación Eva Perón y de su lucha desde el Estado por los derechos de los trabajadores.

Uno de los momentos en los cuales la obra de Eva fue exaltada fue cuando presentó su renuncia, frente a la CGT, a la candidatura a la Vicepresidencia. Esta renuncia fue expuesta como un sacrificio por parte de ella para no descuidar su Fundación. En consecuencia, provocó una sucesión de homenajes sin precedentes y de exaltaciones a su figura, tales como la designación de calles que llevaran su nombre y su nombramiento como 'Jefa Espiritual de la Nación' por parte del Congreso. Incluso, muchos legisladores hablaban de la 'esencia semidivina de Eva Perón' y de la 'inmortalidad de la vida y obra de Eva Perón'.<sup>44</sup> Caimari llama a esto, la 'canonización laica' de Eva Perón.

Luego, cuando se supo sobre la enfermedad terminal que sufría Eva, se desató una

---

<sup>42</sup> Ibid. P. 27

<sup>43</sup> Caimari, L. (2010) *El Peronismo y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé. P. 322.

<sup>44</sup> Ibid. P. 230.

Carola Grinstein

ola de religiosidad popular. Esto incluyó distintas peregrinaciones y misas, incluyendo la misa masiva organizada por la CGT y llevada a cabo por los sacerdotes peronistas Virgilio Filippo y Hernán Benítez. En esta misa se estableció un claro paralelo entre la imagen de Cristo con la de Eva: “la redención del hombre le exigió a Cristo la inmolación en la cruz. Nuestro movimiento Peronista, hasta ahora, se había hecho sin dolor, aunque no con poco esfuerzo. Nos faltaban mártires, nos faltaban héroes, quienes con sacrificio propio fabricaran y aseguraran felicidad ajena.”<sup>45</sup>

Como segundo argumento, Cucchetti plantea que las articulaciones entre el Peronismo y el catolicismo no fueron en bloque ni absolutas, es decir que no se puede reconocer un momento ni un día en el que la idea de justicia social pasó a pertenecer al imaginario Peronista. Se dio “un entramado simbólico de un catolicismo popular y re interpretado.”<sup>46</sup> En esta simultaneidad de pasajes, desde lo religioso a lo social y luego a lo propiamente político, se puede reconocer puntos de continuidad y de quiebre, de ortodoxia y de innovación entre lo creado por el catolicismo y la construcción política del Peronismo.

Pues bien, “la figura de Eva Perón representa claramente la resignificación conflictiva de las imágenes religiosas”<sup>47</sup> en el Peronismo. Por ejemplo, en Eva vemos la continuidad de formas propias del catolicismo dada su devoción por las prácticas religiosas católicas, propias de una fiel creyente. Además, otro de los puntos en los que vemos continuidades entre Eva y el catolicismo es en la defensa que hace Eva de los más carenciados de la población, defensas que son propias del ámbito católico y su afán de ayudar a los humildes. Tal como plantea Cucchetti, “la opción por los trabajadores, la dignificación del trabajo, el destronamiento de los privilegios, la ayuda social a los desposeídos, se habían convertido en el estado de comprobación religiosa de la inspiración católica”<sup>48</sup> en la vida de Eva Perón.

---

<sup>45</sup> Diario Democracia del 21 de julio de 1952.

<sup>46</sup> Cucchetti, H. (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer Peronismo*. [En línea]. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf> P. 42.

<sup>47</sup> Ibid. P. 64.

<sup>48</sup> Ibid. P. 45

Carola Grinstein

No obstante, en Eva también podemos ver puntos de quiebre del Peronismo con el catolicismo. Por ejemplo, el rechazo a la prototípica beneficencia del catolicismo que hacía Eva. Durante el Peronismo, la ayuda a los humildes, deja de ser realizada por la Iglesia, y pasa a ser realizada por la Fundación Eva Perón, que se encontraba directamente ligada al Estado. Esto representó para la Iglesia, y especialmente para los sacerdotes, una fuerte lesión, dado que los desplazaba de uno de sus roles más importantes y con mayor reconocimiento social:

"...no es filantropía, no es limosna, ni es solidaridad social, ni es beneficencia. Ni siquiera es ayuda social, aunque por darle un nombre aproximado yo le he puesto ese. Para mí, es estrictamente justicia

"Mi obra no quiere ser de esa caridad. Yo nunca dije, ni diré jamás, que doy nada en nombre de Dios. Lo único que puedo dar en nombre de Dios es lo que deja alegres y contentos a los humildes; no lo que se da por compromiso ni por placer sino lo que se da por amor."<sup>49</sup>

Asimismo, Eva a pesar de ser creyente, discutía con algunos sectores más conservadores del catolicismo la relevancia del 'catolicismo auténtico' o del 'catolicismo ortodoxo'. A diferencia de las visiones más conservadoras del catolicismo, Eva sostenía que la religión no debía estar solamente presente en ámbitos clericales, tal como promovían los defensores del 'catolicismo auténtico'. Por el contrario, Eva proponía que el catolicismo formase parte de la vida de todos los argentinos, sin importar la clase social a la que se pertenecía ni el compromiso diario que se dedicaba.

De esta manera, a través de su objeción argumento del cristianismo auténtico, Eva logró hacer una doble articulación simbólica. En primer lugar, consolidó la continuación moral con el catolicismo; de esta manera, se garantizó el apoyo de militantes y creyentes católicos. Mientras en segundo lugar, la convocatoria al catolicismo no ritual sino práctico, que rompía con los cánones ortodoxos del catolicismo, permitió generar "consenso fuera del mundo católico conservador por suponer que la cohesión estaba dada por lo nacional y

---

<sup>49</sup> Perón, E. (1951) *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Editorial Peuser. P. 35

Carola Grinstein

popular.”<sup>50</sup>

Este proceso de incorporación y reconfiguración de ciertos cánones católicos contribuyó en la construcción de la base del apoyo político de Perón. Esta base de apoyo se veía compuesta tanto por católicos, que veían en Perón el responsable de la inscripción de los principios religiosos en la política, como también por los grupos nacionalistas que se sentían identificados con el proyecto Peronista, debido a su aguerrida defensa de la soberanía nacional. Y, por supuesto, no hay que olvidar el respaldo de los trabajadores a Perón, quienes hasta entonces habían estado al margen de la política, sin contar con derechos ni beneficios laborales.

En esta lógica de rupturas y continuidades “radica la originalidad peronista que si bien se nutre del modelo Iglesia, es llevada a dislocar, en un u otro momento, la lógica institucional del catolicismo integral.”<sup>51</sup> Es que lo singular del Peronismo está en la “capacidad simbólica del Peronismo para darle una continuidad religiosa a su discurso en el mismo momento en que desafiaba la jerarquía eclesial como poder monopólico de los bienes de salvación.”<sup>52</sup> Lo que logró el Peronismo fue nutrirse de esa mística planteada por el catolicismo para ir más allá del cumplimiento de las prácticas religiosas, y así crear autoridad simbólica.

### Frenar esas pasiones

Tal como ya se dijo, el Peronismo retomó dos rivales ya definidos por el catolicismo: el liberalismo y el marxismo. Acerca del liberalismo, ya se explicó cómo en un momento de crisis de respuesta del modelo liberal a los problemas económicos que afrontaba la Argentina y el mundo a principios de la década del 30', desde el pensamiento católico se buscó dar una nueva interpretación y solución al anclaje que estaba atravesando el país en aquel entonces. De mismo modo, el catolicismo y el Peronismo compartían el rechazo por la propuesta de lucha de clases que promovía el marxismo y por la expansión del movimiento obrero independiente al Estado. Tal como lo plantean Zanatta y Di Steffano,

---

<sup>50</sup> Opcit. P. 43.

<sup>51</sup> Ibid. P. 64.

<sup>52</sup> Ibid. P. 64.

Carola Grinstein

“la radicalización del discurso de Perón, cada vez más violento, al punto de evocar el espectro de la lucha de clases; la acentuación en sentido obrerista de sus reformas, traumáticas para aquel vasto sector católico que, si bien consideraban necesaria una moderada legislación social, encontraba su principal interlocutor en las clases medias y no en el proletariado fabril; su propensión a cancelar la autonomía de las organizaciones sociales católicas para conseguir la unidad del frente revolucionario, como ocurrió con la formación del sindicato único.”<sup>53</sup>

El rechazo al marxismo, junto al “antiliberalismo, los conceptos de justicia, derechos sociales, centralidad del trabajo, defensa de la soberanía nacional y del rol del Estado”<sup>54</sup> fueron los elementos que el Peronismo compartía con la Iglesia.

Otro de los puntos en los que Perón concordaba con la Iglesia giraba en torno a la posición de la Argentina en el contexto internacional de la Segunda Guerra Mundial. Ambos sostenían que el país debía mantenerse neutral. “Como el GOU, también la Iglesia era una convencida sostenedora de la neutralidad argentina en el conflicto mundial. Aunque en el multiforme mundo católico hubiera quienes simpatizaban abiertamente con una u otra de las potencias beligerantes, la posición oficial de la Iglesia era explícita en la defensa de la ultranza de la neutralidad. [...] Sobre todo, la Iglesia expresaba de esa forma una precisa voluntad de la Santa Sede, cuyas autoridades [...]”<sup>55</sup>

Perón no solamente compartía estas posturas con la Iglesia, sino que también veía la necesidad de frenar aquellas pasiones, provenientes de las ideas liberales, y especialmente de las ideas marxistas, para introducir el pensamiento Peronista, y ejercer su liderazgo sobre la masa trabajadora. A su vez, Caimari explica que la introducción de las referencias 'católicas' en la simbología que construye Perón en torno a su partido, estaba destinada a tranquilizar a quienes temían que las ideas marxistas se vuelvan potenciales grupos subversivos. El elemento católico en el discurso peronista tenía como objetivo entonces apaciguar el espíritu de las masas en un contexto internacional en el cual la izquierda se encontraba fortalecido y alentado por el avance de la Unión Soviética. Así,

---

<sup>53</sup> Zanatta, L. y Di, Steffano R. (2009) *Historia de la Iglesia argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. 0 P. 452.

<sup>54</sup> Opcit. P. 66

<sup>55</sup> Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana P. 66.

Carola Grinstein

compartiendo las ideas católicas, propone una sociedad, o mejor una 'comunidad', desde la cual se trata de desarticular la lucha de clases que alentaba el marxismo, al apelar a la creación de un pacto social entre los trabajadores y los empresarios.

Mientras que "la concepción anarquista o comunista conducía a una negación de los valores nacionales y religiosos: ambos conceptos serían reflejo de la explotación"<sup>56</sup> de acuerdo a la posición económica del sujeto, el Peronismo a través de su discurso trató de revertir esta lógica, e instaurar elementos aglutinantes, tales como la religión católica y las ideas nacionalistas.

Previa a la introducción del análisis de las citas seleccionadas de los discursos de Perón, se han desarrollado los argumentos que aparecieron volcados en este capítulo para realizar una comprensión del momento histórico en el cual Perón entra en la escena política. Más específicamente, lo que se ha dispuesto a hacer es presentar la influencia de la Iglesia – tanto a nivel simbólico, a través de la inspiración ideológica, como a nivel institucional, a través del apoyo político – en la construcción del liderazgo de Perón. Tal como lo explica Caimari, Perón intentó definir al Peronismo como "una religión popular, desinteresada de las formas pero fiel a la esencia social del mensaje cristiano."<sup>57</sup>

Por su lado, Cucchetti resalta que fue el catolicismo el elemento de unión para la sociedad en la década del 30'. Durante estos años, los argentinos necesitaban encontrar una respuesta y salida a dicha crisis, y en un contexto de agotamiento internacional de las ideas liberales y por el repudio a las ideas marxistas desde el conservadurismo, el catolicismo cobró lugar como una fuerza que planteaba una salida a la crisis del 30'. A su vez, tal como lo explica Cucchetti, "la sociedad argentina necesitaba como ninguna otra 'una fuerza de cohesión poderosa que la unifique'. Y tal fuerza no podía ser otra que el catolicismo."<sup>58</sup>

---

<sup>56</sup> Cucchetti, H. (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer Peronismo*. [En línea]. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf> P. 26

<sup>57</sup> Caimari, L. (2010) *El Peronismo y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé. P 460

<sup>58</sup> Zanatta, L. y Di Steffano, R. (2009) *Historia de la Iglesia argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo xx*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A. P. 416.



Carola Grinstein

## Capítulo 2: Aquí están, estos son, los discursos de Perón

### El discurso político

Entendemos al discurso político como una parte constitutiva de la escena política, como una dimensión inherente al juego político y a la lucha por el poder. Por lo tanto, el premio que se pone en juego es considerablemente codiciado por los actores políticos, lo que produce que el discurso político tenga un carácter fuertemente estratégico. Chilton y Schäffner en “El discurso como interacción social” describen algunas de las funciones estratégicas que se pueden encontrar en un discurso político: la función coercitiva, que incluye sanciones, exigencias e imposiciones; la función de resistencia, oposición y protesta que es propia de quienes se oponen a los que detentan el poder y que puede tomar diversas formas como la del graffiti, los cánticos, etc.; la función de encubrimiento que engloba el control y la regulación del flujo de la información; y la función de legitimación y deslegitimación que incluye, entre otras cosas, los principios ideológicos, la comunicación de los logros consumados y apunta a legitimar el orden establecido y a deslegitimar al adversario.<sup>59</sup>

El enunciador en el discurso político está representado, evidentemente, por el personaje político, que puede ser el Presidente, un funcionario, el líder de un partido, un candidato, etc. Los enunciatarios o destinatarios son aquellos a quienes se dirige realmente el discurso. Así, Eliseo Verón asevera que el discurso político se distingue del resto de los géneros discursivos por crear un “dispositivo de triple recepción”<sup>60</sup>, por presentar tres colectivos de enunciación diferentes. Los “colectivos de enunciación” son las formas elocutivas que representan a los actores sociales en los discursos. Todos los géneros discursivos se caracterizan por la confección de singulares colectivos de enunciación. Obreros, argentinos, y en un sentido más amplio, la patria serían posibles colectivos de enunciación de un discurso político. Del mismo modo, decíamos que en el discurso político coexisten tres colectivos de enunciación o destinatarios. En primer lugar, se encuentran los receptores que comparten espacios de identificación con el enunciador

---

<sup>59</sup> Chilton, P. y Schäffner, C. (2001) Discurso y política. En Van Dijk, T. (Compilador), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

<sup>60</sup> Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma. P. 71

Carola Grinstein

y que se erigen como partidarios, estos conforman el “pro-destinatario”. Frente a ellos, el discurso político ejerce una función de refuerzo, puesto que busca mantenerlos en su órbita y, en el mejor de los casos, aumentar su apoyo. En segundo lugar, los receptores que se encuentran en la vereda de enfrente, en una posición ideológicamente opuesta y que se alzan como adversarios constituyen el “contra-destinatario”. En vistas al contra-destinatario, el discurso político se vuelve polémico, busca la confrontación con sus adversarios intentado aumentar la distancia entre los pro-destinatarios y los contra-destinatarios. Por último, los receptores que no se sienten representados ni por el enunciador, ni por los adversarios del enunciador, y que las modernas teorías sobre comportamiento electoral llama “indecisos”, fundan el “para-destinatario”. En vistas a este colectivo de enunciación, el discurso político se torna persuasivo, pues los candidatos comparten este estrato electoral, se debaten su apoyo y, a decir verdad, en las elecciones reñidas son los indecisos quienes definen la contienda. En síntesis, el discurso político es el único género capaz de involucrar tres colectivos de enunciación diferentes y es también el único capaz de desarrollar simultáneamente tres estrategias, la de refuerzo (pro-destinatario), la polémica (contra-destinatario) y la persuasiva (para-destinatario).

Adentrándonos en las especificidades del discurso peronista, descubrimos que su enunciación marca una clara frontera entre lo que favorece a la cuestión social-nacional y lo que la perjudica, así se manifiesta una simplista división entre lo verdadero y lo falso, entre lo bueno y lo malo. La principal consecuencia del discurso peronista consiste dicen Sigal y Verón “[...] en generar una asimetría; consiste en colocar al Otro en una posición desplazada o desfasada con respecto al eje que define la posición del enunciador”.<sup>61</sup> En el discurso peronista emerge entonces con claridad el colectivo contra-destinatario; así se construyen apelativos muy significativos como oligarcas, explotadores, privilegiados, entre otros, y se caracteriza a la conducta de los mismos como inmoral y egoísta. La discursividad peronista se desplaza de la política aduciendo que el Peronismo se ocupa de la problemática social y que el espacio político se encuentra colmado de especulaciones y conspiraciones pues “la construcción del enemigo permanecerá inseparable, en el discurso

---

<sup>61</sup> Ibid. P 71

Carola Grinstein

de Perón, del imaginario de la sombra: el enemigo es oculto, está agazapado, opera en la sombra, se infiltra; sus propósitos son inconfesables”.<sup>62</sup> En definitiva, el discurso peronista construye un “nosotros” y un “ellos” extremadamente antagónicos, donde el “ellos” no es sólo el adversario del Peronismo, sino también el enemigo de la cuestión social.

### Yrigoyen y Perón

En pos de aproximar una comparación entre la retórica peronista y la yrigoyenista, acudiremos al trabajo de Padoan, *Jesús, el Templo y los viles mercaderes, un examen de la discursividad yrigoyenista*. Aquí el autor descubre la presencia de connotaciones religiosas en el discurso del ex Presidente argentino Hipólito Yrigoyen. Padoán lo describe como alguien que se “asume como un héroe restaurador, enviado por la Providencia para restaurar la vida política y moral de la república. Y para esto, para cumplir su plan reparatorio, va a asumir la figura cristiana del apóstol.”<sup>63</sup> Según este autor, el líder radical se nutrió de la semiótica católica para equiparar su figura con la de Jesús, y así fomentar la construcción de un liderazgo personalista.

Los inicios de Yrigoyen están marcados por la construcción de una identidad honesta y respetable, contraria a la percepción que se tenía de los políticos precedentes.

“[...] ¿Cuál era nuestro problema de ayer? Sumidos en los pantanos de los goces efímeros, habíamos abdicado del orgullo de las soberanías del querer austero, y, cada día, regateando derechos y deberes, habíamos transformado el templo en un mercado, en donde cada uno se ofrecía al mejor postor y se vanagloriaba del alto precio de su propia venta [...]”

Yrigoyen siente el deber de entrar en el 'templo de la Patria' para restablecer la soberanía civil del pueblo.<sup>64</sup> Retomando la escena evangélica que refiere a la expulsión de los mercaderes del Templo, Yrigoyen denuncia la transformación del Templo (Nación) en un mercado y se propone como el único capaz de tomar las riendas de la vida política del

---

<sup>62</sup> Ibid. P 74

<sup>63</sup> Padoan, M. (2002) *Jesús, el Templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. P. 26.

<sup>64</sup> Herrero, A. (1927) *Hipólito Yrigoyen, maestro de la democracia*. La Plata: Editorial Oliveri y Domínguez, P. 83

Carola Grinstein

país para echar a los 'mercaderes'.

Por lo tanto, es posible comparar la entrada de Yrigoyen a la política con la descripción que hacen Silvia Sigal y Eliseo Verón de la llegada de Perón a la esfera pública. Si bien la iniciación política de Perón será analizada con mayor profundidad más adelante, es elocuente establecer un vínculo entre las imágenes que ambos líderes pretenden propagar, puesto que tanto Perón como Yrigoyen eligen mostrarse como actores ajenos a la vida política. Así, Yrigoyen es quien incurre en el Templo de la Patria para retornarle al pueblo su soberanía; mientras que Perón se presenta como un soldado que viene desde el cuartel a devolverle al pueblo los derechos que le han quitado.

#### El enunciador abstracto

Verón y Sigal, en *Perón o muerte*, han explicado que el discurso de Perón vaciló entre dos polos: el cuartel y el Estado. El cuartel refiere a un 'colectivo plural' cuya tarea supone defender al 'colectivo singular' de la Patria; mientras que el Estado se constituye en base al 'colectivo plural' del Pueblo.

Estos autores aseveran que el Pueblo se ha visto sometido a los accidentes de la historia y de los políticos. En sintonía, es durante el desarrollo de uno de estos accidentes, el que implicó la marginalización de los trabajadores, que Perón - proveniente del Ejército - hace su intervención en la política.

Cuando Perón ingresa en la escena política lo hace como un simple soldado; no obstante, luego de asumir el poder, se convierte en el 'primer trabajador'. Así, con una suerte de individualidad 'segregada', Perón logra asumir el rol de enunciador tanto frente a la entidad del Ejército, como frente a la entidad plural del Pueblo. "El deslizamiento de un colectivo plural a otro, le permite, en cada 'momento' de su elaboración discursiva, situarse en la legitimidad del colectivo singular correspondiente: como humilde soldado, encarna el deber patriótico que inspira al Ejército; el deber patriótico lo lleva a abrazar al Pueblo, como primer trabajador; al abandonar su rol militar y convertirse en 'simple ciudadano', su palabra no hace más que expresar la verdad- realidad de la Nación a construir. Es en virtud de este 'tránsito' que el enunciador produce el Ejército, el Pueblo y

Carola Grinstein

la Nación como figura del colectivo supremo, la Patria.”<sup>65</sup>

Pues bien, los soldados, los trabajadores, los peronistas y los argentinos son colectivos plurales, dado que están constituidos por multitudes y personificados en un colectivo singular, que no admite fragmentación y es difícil de cuantificar. Entonces los soldados son al Ejército como los trabajadores son al Pueblo, como los argentinos son a la Patria y como los peronistas son a Perón.<sup>66</sup>

De esta manera, Perón se sitúa a él mismo en el mismo plano que los ‘colectivos singulares (Ejército, Patria, Pueblo). No obstante, “la diferencia (fundamental) entre Perón y los colectivos singulares es, por supuesto, que estos últimos son mudos: Perón es el único colectivo singular que habla, y por eso mismo es capaz de ‘expresar’ los otros colectivos.”<sup>67</sup> Siguiendo a Sigal y Verón, en efecto, la voluntad del Pueblo y de la Patria es emitida por la palabra de Perón. Así pues, quien es anti-peronista, automáticamente se convierte en un anti-Pueblo o anti-Patria. En consecuencia, Perón construye una posición de enunciación que lo deja a sí mismo como única voz legítima. De esta manera, el liderazgo no se explica por las dotes excepcionales del líder carismático, como pensaba Weber, sino por la construcción discursiva que hace Perón como enunciator abstracto.

De acuerdo a este análisis, Sigal y Verón han definido a Perón como un enunciator abstracto, debido a que su registro discursivo transitó un proceso de abstracción del enunciator y de la persona de Perón. Los mencionados autores entienden que tuvo lugar un fenómeno de “identificación del poder en la figura de un individuo que es exactamente lo contrario de la ‘personalización’ tal como se la ha entiende frecuentemente: el discurso político del Peronismo no se explica, a nuestro criterio, por la construcción de una posición de liderazgo alrededor de propiedades específicas y concretas de una persona.”<sup>68</sup>

De mismo modo, es importante destacar que a través de su oratoria, Perón construye la idea de que ser trabajador es sinónimo de ser argentino. Sigal y Verón explican que “si en la primera etapa del fenómeno Peronista, la relación entre pueblo y

---

<sup>65</sup> Sigal, S. y Verón, E. (2010) *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aies: Eudeba. P. 80.

<sup>66</sup> Opcit. P. 80.

<sup>67</sup> Ibid. P. 81

<sup>68</sup> Ibid. P. 81

Carola Grinstein

trabajadores se acerca por momentos a una relación de identificación, esta ecuación (a) sólo es posible por la mediación del enunciador líder, y (b) es una consecuencia de la racionalidad patriótica de la revolución y de su objetivo último: la unidad nacional.”<sup>69</sup> Perón articula esta ecuación cuando entra en la escena política, cuando se presenta como la síntesis entre un trabajador, un soldado y un argentino: “Sólo tengo tres títulos que me enorgullecen: el de ser soldado, el de ser considerado el primer trabajador argentino y el de ser patriota.”<sup>70</sup>

En síntesis, a través de este proceso en el cual Perón se abstrae como individuo y fusiona su registro con nociones intangibles, materializa en su discurso entidades tales como el Pueblo y la Patria. En consecuencia, la utilización del slogan “Perón o muerte” en la campaña electoral de 1945, no significó un uso revolucionario de la frase 'Patria o muerte'; la sustitución de la palabra 'Patria' por 'Perón' no implicaba que los hombres estaban llamados a luchar en nombre del líder, sino que promovía el compromiso con la Nación. La forma estructural abstracta que toma Perón hace que festejar la 'vida por Perón' sea lo mismo que 'festejar la vida por la Patria'.<sup>71</sup>

### Los discursos

A continuación se expondrán las connotaciones o referencias a lo religioso encontradas en los discursos de Perón. El corpus de análisis se extrajo de las *Obras Completas de Juan Domingo Perón* y abarca el período 1943-1951, fase de creación del movimiento peronista.

El análisis, como ya se mencionó en la introducción, estará dividido en cuatro grandes partes. 1) Sacrificio y confianza, donde se presenta a Perón implorando sacrificio y confianza en pos de conformar un estrecho vínculo entre él y los trabajadores. 2) Salvación, aquí se exhibirán las citas que exaltan la labor de Perón por el pueblo y, consecuentemente, se analizará cómo esta estrategia perfiló a Perón como una figura,

---

<sup>69</sup> Ibid. P 48.

<sup>70</sup> Perón, J.D. (2008) *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. Discurso pronunciado el 08 de Julio de 1944.

<sup>71</sup> Opcit. P 81

Carola Grinstein

metafóricamente, redentora. 3) Dogma, donde se estudiará la construcción de una afinidad entre el peronismo y la religión y, fundamentalmente, se detallará la representación del peronismo como una re-lectura del catolicismo. 4) Enviado, aquí se busca dilucidar la presentación de sí de Perón, y, en especial, su aparente función de emisario de Dios.

En los cuatro apartados, se destacará la presencia (o mejor, la utilización) de lenguaje ajeno al mundo de la política y vinculado al ámbito religioso. A grandes rasgos, lo que revelan estas citas es cómo Perón, a través de su caracterización como un enviado divino, alcanzó a construir una base de apoyo monumental. Puede sugerirse que Perón procuraba, en parte mediante el empleo de connotaciones religiosas, reunir a la clase obrera en un movimiento político alternativo a la izquierda ortodoxa y constituir un sindicato centralizado. Es por esto que, en citas como la siguiente, vemos la constante intención de Perón de unificar las posibles vertientes dentro de los trabajadores: “Pero pueden estar seguros de que mi único anhelo es el de pacificar los espíritus de los hombres para llegar a establecer una sola falange que lucha por una sola causa.”<sup>72</sup>

A su vez, lo que veremos en común en las citas próximamente presentadas es el constante juego de contrastes entre Perón y los políticos que lo precedieron. Así es que Perón se presenta en la escena política, metafóricamente, como un salvador que viene a devolverle al pueblo argentino aquello que le han quitado. De este modo, el 17 de octubre 1949, en la Plaza de Mayo, Perón manifestó: “Éramos un país sin espíritu. El espíritu de los argentinos estaba aplastado por el peso de los hombres sin conciencia, capaces de venderlo todo para salvarse ellos y vivir con el estómago lleno.” En este caso, las hipérbolas sirven para contrastar lo beneficiosa que fue para el pueblo su obra, con el perjuicio causado por los gobiernos anteriores.

### Sacrificio y confianza

Como se ha dicho previamente, en el momento que Perón entra en la escena política, el país carecía de un consenso ideológico que organizase política y

---

<sup>72</sup> Opcit. Discurso de Juan Domingo Perón en la Universidad Nacional de La Plata, 16 de Agosto, 1947

Carola Grinstein

económicamente a la sociedad. Es por esto que para gobernar, Perón debió reorganizar la sociedad con el objetivo de poner fin a las discordias que fragmentaban al pueblo. Así, desde su puesto de Secretario de Trabajo y Previsión, Perón les pide a los trabajadores que abandonen sus intereses personales para coligar sacrificios y esfuerzos en pos de un bien colectivo. La exigencia de un sacrificio común actúa como un llamado a la unidad de los argentinos. Esto se puede percibir en el discurso de Perón, en el cual se dirige al pueblo en la asamblea de los trabajadores industriales en el Congreso de la Nación en 1945:

“Estoy absolutamente persuadido de que en la Argentina ha de salvar su futuro si todo los argentinos se unen para luchar porque la bendición de sus destinos siga como hasta ahora.”<sup>73</sup>

Cuando se produce la Revolución del 4 de junio de 1943, las fuerzas sindicales se encontraban escindidas entre ellas y debilitadas por la represión acaecida durante la Década Infame. Los trabajadores en ese entonces, se encontraban divididos entre la CGT nº1, CGT nº2, la USA (Unión Sindical Argentina) y la FORA (Federación Obrera Regional Argentina). Perón, con el fin de crear unidad entre las distintas fuerzas sociales, intentó recomponer las relaciones entre los trabajadores: “es menester hacer desaparecer todas las diferencias políticas de nuestros compañeros, sacrificarse por una causa común.”<sup>74</sup>

Perón hacía énfasis en la necesidad de apaciguar las pasiones políticas de los trabajadores. El líder, que había formado parte del cuadro del Ejército que había reprimido en la Semana Trágica de 1919, temía un posible caos social que podía provocar una masa trabajadora desbordada y sin control. Es por eso que, desde el comienzo, mantuvo un fuerte control de los sindicatos a través de intervenciones directas en ellos. Un ejemplo de la constante intención de Perón de contener cualquier exceso de los trabajadores, inspirados en ideas marxistas, fue la instauración de la frase “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”<sup>75</sup>; para así mantener a los trabajadores fuera de las calles, sino contenidos en sus lugares de trabajo.

Es importante destacar que los sindicatos, hasta la llegada de Perón al poder, eran

---

<sup>73</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón en la Asamblea de los industriales realizada en el Congreso de la Nación, 18 de Enero de 1945

<sup>74</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón en la Plaza San Martín de Rosario, 11 de Enero de 1947

<sup>75</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón, el 18 de Septiembre de 1945



Carola Grinstein

mayormente socialistas o comunistas, y como tales presentaban una visión radical contra el dominio del capital. El Peronismo, en cambio, no tenía ninguna intención de alterar el orden capitalista. Perón buscaba crear armonía de clases dentro del contexto económico de capitalismo a través de pactos sociales que incitaban al trabajo. Es evidente que al pedir que se vaya “de la casa al trabajo y del trabajo a la casa”, Perón tenía la intención de reducir los impulsos de combate contra el sistema y de quiebre entre las clases sociales, dado que estos impulsos iban en contra de su estrategia de construir liderazgo teniendo como base de apoyo una masa trabajadora unificada. En efecto, Perón acusa a las ideas marxistas de haber mantenido a los trabajadores divididos entre sí, sin permitir una unificación que favorezca la reivindicación de sus derechos. De esta manera, el peronismo se postula como una salida para las discordias entre los trabajadores y, más aún, se postula como la doctrina que inspira el bienestar de los argentinos. Tal como Perón pronunció en frente a los delegados de las Jornadas Pedagógicas Sarmientinas en septiembre de 1945:

“Ustedes saben mejor que yo, que antes, si se asociaban, eran anarquistas o comunistas. Ese espectro contra la asociación ha sido el fantasma levantado para disociar a los argentinos, en vez de levantar una capa que nos cubriera a todos con la cooperación, la comprensión y la tolerancia, sin las cuales la vida es muy difícil de llevar armónicamente y no merece ni ser vivida.”<sup>76</sup>

Perón también expresó su deseo de extirpar la política de los sindicatos por creerla responsable de la discordia, tal como se aprecia en el discurso que pronunció en la inauguración de la sede central de CGT en 1947:

“En los sindicatos no puede ni debe entrar la política porque cuando ella entra por la puerta, la tranquilidad y la unión de los trabajadores salen por la ventana.”<sup>77</sup>

Al promover la unidad en el pueblo argentino, Perón logró un mayor margen de control. La creación de sindicatos centralizados le permitió, por un lado, unificar las distintas ramas de trabajadores, atándolos a su persona; y por el otro, anular las posibles rivalidades que pudieran causar la emergencia de un rival que ponga en juego su poder:

---

<sup>76</sup> Ibid. Ante los delegados de las Jornadas Pedagógicas Sarmientinas, 14 de Septiembre 1949

<sup>77</sup> Ibid. En la inauguración de la sede central de la Confederación General del Trabajo, 3 de Octubre de 1947

Carola Grinstein

“No sé, señores, si lo he conseguido o si habré de conseguirlo; pero pueden estar seguros de que mi único anhelo es el de pacificar los espíritus de los hombres para llegar a establecer una sola falange que lucha por una sola causa.”<sup>78</sup>

También, vale la pena destacar la exposición que hace Perón de las convicciones que lo llevaron a entrar en la escena política. Citando a Perón, en el momento en el que dejó el cuartel para formar parte del gobierno civil, este contaba con un ‘único anhelo’ y ‘una sola causa’. Esto mismo puede ser apreciado en las Bases para el GOU, donde encontramos presente la idea de erguir al pueblo en una misma doctrina:

“Un todo animado de una sola doctrina y con una sola voluntad es la consigna de la hora [...] Inculcar una única doctrina y animar al cuerpo con una absoluta unidad de acción. Los miembros del GOU no tienen ambiciones personales. Su única ambición es el bien del Ejército y de la Patria. Por eso estamos dispuestos a sacrificarlo todo por ese ideal.”

Se ve en esta cita, extraída del libro de principios del GOU, esta repetición de la imagen de unidad del pueblo: ‘un todo’, ‘una sola doctrina’, ‘una sola voluntad’. Este grupo del Ejército propone su sacrificio, sobre cualquier ambición personal, para cambiar la estructura social existente a la hora de tomar el poder. Perón, una vez en el gobierno, se propone replicar la articulación interna del GOU en la sociedad argentina. Es decir, intenta crear un “todo”, “una sola voluntad” y “una sola doctrina” entre los argentinos a través del alzamiento de la bandera Peronista.

Al mismo tiempo que Perón hace el llamado al esfuerzo y al sacrificio conjunto, le pide al pueblo que confíe en su liderazgo. En numerosos discursos se puede encontrar a Perón pidiéndole al pueblo que tenga confianza en él y fe en su obra. Sería adecuado trazar un paralelo entre estos pedidos que hace Perón y un llamando religioso a los congregados a seguir creyendo y a mantener en alto la fe. Con estas apelaciones propias de un discurso religioso, Perón le pide al pueblo ‘creer en la justicia social’, tal como vemos en el discurso pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada en Julio de 1944:

“Es necesario que esta confianza se transforme hoy en fe sobre lo que todavía

---

<sup>78</sup> Ibid. En la Universidad Nacional de La Plata, 16 de Agosto de 1947

Carola Grinstein

debemos realizar, y que realizaremos cualquiera sean los obstáculos que se opongan, porque no mediremos el esfuerzo ni mediremos el sacrificio, pues tratándose de ofrendar todo lo que tenemos, en aras de la Patria... Esta confianza que habéis dispensado y esta fe, que estoy seguro dispensaréis, tienden a un objetivo superior: a la unidad de los trabajadores argentinos.”<sup>79</sup>

El pedido de confianza, aparece constantemente en sus discursos bajo la idea de ‘mantener la fe’ y de ‘creer’ en el espíritu que conduce Perón. Él pide confianza, y al hacerlo, se postula a como el primer gran benefactor del pueblo:

“Y si la esperanza, que es una de las fuerzas más poderosas que mueven a la humanidad, puede coronarse con éxito a que aspiramos, sabremos que una masa de hombres tendrá fe en nosotros, y esa será la más grande recompensa a que podamos aspirar.”<sup>80</sup>

Al mismo tiempo, acompaña esos pedidos de fe y confianza, con el reclamo de lealtad, tal como se puede ver en el discurso pronunciado el 28 de febrero de 1944: “Recordemos que sólo las fuerzas del espíritu son las eternas; tengamos fe en la mística que supimos crear y no sucumbiremos. Camaradas, nuestra voz de orden: Fe y lealtad.”<sup>81</sup>

El criterio de pertenencia al Peronismo queda marcado por la lealtad al líder; pues bien tal como hacia la Patria, hacia Perón hay hombres leales y hombres traidores. Sigal y Verón expresan que tal “como vimos, desde 1943, Perón se presenta como enunciador transpolítico de la verdad y como hacedor de la realidad: teje así el lazo con sus seguidores en nombre de la confianza y de la fe. Cada realización del gobierno será una prueba de justeza de tal confianza, nuevo atributo de legitimidad y reiteración de la validez absoluta del lazo así instaurado.”<sup>82</sup>

Por eso, el 17 de Octubre pasa a llamarse el Día de la Lealtad, ya que es el momento cumbre en el cual las masas recuerdan la confianza en la palabra de Perón. Este día queda marcado como una fecha crucial para el Peronismo porque es el día en el que

---

<sup>79</sup> Ibid. Desde los balcones de la Casa de Gobierno, 8 de Julio 1944

<sup>80</sup> Ibid. En el Luna Park, 21 de Septiembre de 1944

<sup>81</sup> Ibid. 28 de Febrero de 1944

<sup>82</sup> Sigal, S. y Verón, E. (2010) *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aies: Eudeba. P. 38

Carola Grinstein

“se sella el pacto entre el pueblo elegido y su Mesías”<sup>83</sup>, fue ahí que se constituyó la inquebrantable relación Perón-Pueblo. “Los que habían sido trabajadores adquirieron una nueva identidad como pueblo y como pueblo peronista; la operación por la que se constituyó ese nuevo actor social y político fue simultánea con la prueba de que el pueblo también había elegido a Perón”<sup>84</sup> Esto mismo se observa en el discurso del 17 de Octubre de 1945, desde los balcones de la Casa Rosada:

“Hace dos años pedí confianza. Muchas veces me dijeron que ese pueblo por el que yo sacrificaba mis horas de día y de noche habría de traicionarme. Que sepan hoy los indignos farsantes que ese pueblo no engaña a quien no traiciona.”<sup>85</sup>

Para concluir, en este apartado se delineó el uso de connotaciones religiosas en el discurso de Perón en torno a los motivos del sacrificio y la confianza. Tal como se expuso, estas dos ideas van de la mano, ya que son los pedidos que le realiza Perón al pueblo en su entrada en la política. La finalidad que tienen estos es hacer que los trabajadores se identifiquen entre ellos como argentinos, que luchen juntos por sus derechos y que, por supuesto, reivindiquen su lealtad a Perón. Conforme a esto, Perón crea su liderazgo basado en el llamado a la entrega en fe del pueblo a su conducción.

### Salvación

Las citas que hacen referencia a la salvación del pueblo en los discursos de Perón en el período abarcado, forman parte de aquellas en donde se encuentran referencias religiosas.

En sí la idea de salvación está relacionada con Jesús y el jubileo que introdujo en el mundo luego de su resurrección. A pesar de que sería una clara exageración hacer una comparación tan directa y simple entre Jesús y Perón, este último emerge como el líder que porta simbólicamente la esperanza del pueblo, tal como cuenta la Biblia que hizo Jesús más de 2000 años atrás.

---

<sup>83</sup> Ibid. P 41

<sup>84</sup> Ibid. P 42

<sup>85</sup> Perón, J.D. (2008) *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. Discurso pronunciado el 17 de Octubre de 1945

Carola Grinstein

En el discurso peronista la idea de salvación no se retoma en su interpretación literal ni religiosa. Es decir que Perón no hace promesas de salvación en una vida transmundana ni apela a la existencia de la vida después de la muerte. Por el contrario, lo que hace Perón es retomar un léxico perteneciente a un ámbito ajeno al político para mostrar que su presencia en la vida política de la Argentina es el eslabón necesario para levantar la grandeza del país.

Así pues, Sigal y Verón explican que Perón se presenta ante sus destinatarios, a quienes les pide que confíen en él, desde una posición de distancia. Esta posición de distancia estaba dada por el hecho que originalmente Perón tenía un oficio ajeno a la vida cívica de la Argentina. Perón, en base a esto, arma un mito con respecto a su entrada en la política al expresar que él viene “del otro lado del mundo”, “casi desencarnado” y sintiendo que “nada puede perturbar su (mi) espíritu”. Con esto Perón expresa sentirse llamado por los problemas políticos del momento y por la mala fortuna del pueblo. Esto se puede ver reflejado en la siguiente cita:

“Si nuestra revolución ha de ser salvadora, como lo aspiramos, ha de salvarnos ante todo de las malas morales y después ha de incidir sobre la capacidad de construcción de los hombres, es decir poner al servicio del bien las capacidades que poseemos, y no vernos en el trance de entregar armas a quien no lo merece.”<sup>86</sup>

De este modo, Perón utiliza la idea de la salvación para cobrar una trascendencia política que lo constituyen como ‘el hombre que el pueblo estaba esperando’. Es por eso que él mismo se presenta como:

“Un soldado que vive sostenido por ese místico soplo de vocación, que le hace vestir con orgullosa sobriedad el uniforme de la Patria, llevándolo con prestancia y altivez propia de los hombres libres; que fui llamado por el pueblo en una hora grave de la historia del mundo, para que levantara y mantuviera en alto la bandera de la justicia social, la recuperación nacional y de la soberanía junto a la enseñanza bendita de la Patria, quiero asociar esta noche, haciendo justicia histórica, la nombre de nuestros primeros

---

<sup>86</sup> Ibid. Al poner en posesión de su cargo al Señor José María Freyre. Discurso pronunciado el 7 de Junio de 1946

Carola Grinstein

próceres...”<sup>87</sup>

A su vez, de esta cita es destacable la mención que Perón hace de sí mismo como un ‘hombre libre’. Se puede interpretar que él se considera un ‘hombre libre’ al provenir del cuartel y no tener ataduras políticas, más que al propósito que viene a cumplir en el frente estatal. Esto lo distingue del resto de las alternativas políticas del momento y lo consagra como un individuo que se presenta como una salida posible a los problemas de los argentinos.

También resulta interesante la mención que hace a los ‘primeros próceres’. Esta alusión debe ser entendida desde el marco en el cual Perón expresa su gran identificación y exaltación de la figura de San Martín. Tal como es sabido, San Martín es en la historia argentina coronado como el prócer máximo y héroe nacional, al haber sido quien independizó la argentina de las fuerzas coloniales.

Perón intentó trazar una continuidad entre el accionar de San Martín, al librar la guerra de independencia, y su propio accionar como líder que metafóricamente liberó a los trabajadores argentinos de las situaciones laborales precarias y de su exclusión política. Perón expresa que los ideales propios del Peronismo, tal como los de soberanía del pueblo, justicia y desinterés por la riqueza propia, son herencia de la causa sanmartiniana. Con estas repeticiones acerca de su trabajo por la liberación del pueblo es que Perón logra identificarse como el hombre que lucha por sanar los males del pueblo, y como quien siente el esfuerzo sincero de la pelear por los derechos de los trabajadores:

“San Martín, a quien solamente preocupaba nuestra existencia misma, adoptó una “manera de empezar a existir y nos infundió con ellos para toda la historia una manera de ser pueblo soberano y concierto de la humanidad: la manera de justicia, del desinterés, de generosidad, de la soberanía sin egoísmo...”<sup>88</sup>

Otra estrategia que mantuvo Perón fue la de caracterizar a sus rivales como seres que obran adversamente a los intereses de los trabajadores. Esto se ve, por ejemplo, cuando en los discursos de su candidatura presidencial Perón señala al embajador de Estados Unidos en Argentina de los años 40', Spruille Braden, como el líder de la ‘fuerza

---

<sup>87</sup> Ibid. Discurso pronunciado de Juan Domingo Perón, el 5 de Julio de 1946

<sup>88</sup> Ibid. Al declarar iniciado el año de Liberador General San Martín, 1 de Enero de 1950

Carola Grinstein

del mal', que aleja al pueblo del bien. De esta manera, Perón se muestra a sí mismo como la alternativa del bien de un país que se encuentra en una encrucijada: "Estén atentos a la propaganda de las fuerzas del mal [...]"<sup>89</sup>

La estrategia de reducir el mundo entre 'buenos' y 'malos', y de proyectarse a sí mismo como 'el salvador' de los trabajadores, tiene como trasfondo la idea de presentarse como un guía moral para la nación. Perón aparece en la escena política como aquel que viene a salvar al pueblo argentino de las 'fuerzas del mal', y es en parte en base a esta retórica que construye su liderazgo. Se puede apreciar esta estrategia en un discurso durante su candidatura política en 1946:

"Si por un designo fatal del destino triunfaran las fuerzas regresivas de la oposición, organizadas, alentadas y dirigidas por Spruille Braden, serán una realidad terrible para los trabajadores argentinos la situación de angustia, miseria y oprobio [...]"<sup>90</sup>

Para concluir, este apartado retoma las ideas de salvación contenidas en el discurso de Perón, o más precisamente la personificación de este como el salvador de los trabajadores argentinos. Tal como se mencionó, Perón creó un juego de cercanías y distancias entre él y el pueblo, y de promesas y contraste entre los políticos anteriores y su accionar. Es a través de esta estrategia discursiva que este ex Presidente emerge como el hombre que se siente llamado desde lo lejos a luchar por el pueblo, como lo han hecho los próceres del país.

### Dogma

Aquí analizaremos la estrategia que consiste en proyectar la ideología peronista como una religión, regida por un dogma y por ciertos preceptos que organizan la vida de quienes la siguen. Esta estrategia se percibe en dos grandes maniobras: la equiparación del movimiento peronista con el catolicismo y la construcción de ejes malignos, antagonistas a la doctrina.

Principalmente, Perón intenta apartar su doctrina del espacio político, puesto que busca presentar la ideología que conlleva su movimiento como mucho más que cualquier

---

<sup>89</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón en la ciudad de Santa Fe, 1 enero de 1945

<sup>90</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón en la proclamación de candidatura

Carola Grinstein

línea de pensamientos que guían a un partido político. Es gracias a esta intención de alejarse de la política que Perón llega a emparentar su movimiento con una religión.

“Nuestra religión es una religión de humildad, **de renunciamiento, de exaltación de los valores espirituales por encima de los materiales.** Es la religión de los pobres, de los que sienten hambre y sed de justicia, de los desheredados; y sólo por causas que conocen bien los eminentes prelados que me honrar escuchándome se ha podido llegar a una subversión de los valores y se ha podido consentir el alejamiento de los pobres del mundo...”<sup>91</sup>

Se nota aquí un pasaje de la política a lo sobrenatural, el Peronismo es presentado como una religión de “renunciamiento, de exaltación de los valores espirituales por encima de los materiales”, lo material queda en el terrenal reino de la política, lugar del que el Peronismo renuncia. Este plan es puesto al descubierto por Lila Caimari, quien indica que Perón intenta hacer de su partido una religión política.<sup>92</sup> Mismamente, la cita precedente exhibe al Peronismo como una religión de los humildes y para los humildes, lo que representa terminar con la política de la elite y para la elite.

La creación de rituales es otra pauta de la glorificación del Peronismo y de su equiparación con la religión; como sucede en las religiones con ciertas fechas, Perón ritualizó algunos eventos otorgándoles una condición sagrada. Así, Plotkin señala que “los rituales políticos jugaron un papel fundamental en la creación del imaginario político (en el cual se glorificaba la personalidad de Perón y Eva). En su libro ya citado, *Conducción Política*, Perón reconocía abiertamente la importancia que tenía la liturgia política para su gobierno.”<sup>93</sup>

Uno de los rituales más significativos en la liturgia peronista fue el 1° de Mayo. Si bien esta celebración preexistía al Peronismo, Perón se apropió de ella y la transformó en una fecha crucial para el pueblo trabajador. Esta fecha, como otras, servía como

---

<sup>91</sup> Ibid. En la ceremonia de entrega del Pectoral a monseñor Nicolás de Carlo por su obra social y cristiana, 5 de Noviembre de 1947

<sup>92</sup> Caimari, L. (2010) *El Peronismo y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé. P. 230.

<sup>93</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P 84



Carola Grinstein

celebración formalizada para el Peronismo; en la cual “se podía ostentar públicamente el apoyo popular que gozaba Perón y al mismo tiempo recrear el contacto directo entre el líder y 'su' pueblo, lo cual [...] era una de las bases simbólicas de su legitimidad.”<sup>94</sup> Plotkin explica que en referencia a esta fecha, Perón se apropió de una serie de símbolos y tradiciones ya presentes en la sociedad, y los reformuló para crear nuevos conceptos que exalten su liderazgo.

Aunque originariamente, en la Argentina, el 1 de Mayo como Día del Trabajador fue introducido por los socialistas, para la década del 40', a pesar que los socialistas seguían siendo los actores más importantes de la celebración de este día, ya no contaban con el monopolio del significado del 1 de Mayo. Luego del golpe del GOU, en el primer Día del Trabajador que encontraba a Perón al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, este decretó feriado nacional para conmemorar la fecha y organizó un acto oficial al que asistieron distintos sindicalistas. Aquel día, Perón resignificó el Día del Trabajador:

“Con este acto deseo implantar una costumbre: que los secretarios de Trabajo y Previsión cada 1 de Mayo rindan cuentas al país de lo que han realizado en bien de los trabajadores de la patria y que no pase esta fecha con discursos políticos intrascendentes.”<sup>95</sup>

Plotkin explica que desde el Día del Trabajador de 1944 los únicos dos participantes de la celebración del 1 de Mayo serían Perón – en el papel de proveedor de beneficios - y la clase obrera sindicalizada – en el papel de receptor de estos. A su vez, fue en este acto que por primera vez, se explicó detalladamente el programa de beneficios que se le otorgaría a la clase trabajadora. Luego, en 1946, Perón celebró el Día del Trabajador como Presidente electo y asoció la fecha del Día del Trabajador con la emergencia del Peronismo. La estrategia de Perón de ligar la fiesta de los trabajadores con la fecha que marca la fundación del Peronismo da cuenta de la intención de 'Peronizar' el 1 de Mayo: “Trabajadores, llegamos a este jubiloso 1° de Mayo como lo hicimos, cuando en aquella

---

<sup>94</sup> Ibid. P. 85

<sup>95</sup> Perón, J.D (2008). *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. Discurso de Juan Domingo Perón, 1 de Mayo de 1944.

Carola Grinstein

magna fecha del 17 de Octubre, nos reunimos en la Plaza de Mayo”<sup>96</sup>

Otro responsable de la reformulación del Día del Trabajador fue Oscar Ivanissevich, Secretario de Educación, ya que es el autor de la Marcha del Trabajo, pieza musical infaltable en las celebraciones del 1° de Mayo. Para ilustrar el culto hacia el Día del Trabajador podemos recordar los festejos correspondientes al año 1948. Aquel año, la fiesta comenzó el día 30 de Abril con una multitud de alumnos de escuelas primarias y secundarias frente al Monumento del Trabajador, en la Plaza de Mayo. Los festejos se completaron con palomas pintadas de celeste y blanco, un desfile de carrozas que transportaban a las 'Reinas del Trabajo' y la participación de la orquesta del Teatro Colón.

A fin de cuentas, el 1° de Mayo se convirtió en un día en el cual el pueblo Peronista tenía la oportunidad de “reafirmar su devoción por el líder y los fundamentos de legitimidad del régimen: el liderazgo carismático de Perón fundado en su contacto sin intermediarios con el pueblo.

De mismo modo que se ritualizaron los festejos del 1° de Mayo, el 17 de Octubre fue bautizado como el Día de la Lealtad y su conmemoración se convirtió en el ícono por excelencia del Peronismo. En sintonía, Plotkin expone “lo que originalmente había sido una movilización espontánea de la clase obrera sindicalizada a efectos de forzar al gobierno militar a que liberara a Perón y que mantuviera los beneficios sociales otorgados por él, fue convertido en un ritual anual de comunión entre Perón y el pueblo.”<sup>97</sup> La propaganda Peronista luego invirtió los eventos del 17 de Octubre, y lo mistificó como un día de celebración, que también sería recordado como el día en el que se festejaba el trabajo de “San Perón” en beneficio de los trabajadores argentinos.<sup>98</sup> Pues bien, el 17 de Octubre dejó de ser un día de protesta para convertirse en un día de celebración y fue así que alrededor de este episodio se armaría el mito del pasaje del *Perón soldado* al *Perón trabajador*:

“Con esto doy un abrazo final a esa institución que es un puntal de la Patria: el

---

<sup>96</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón 1 de Mayo de 1946

<sup>97</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 85

<sup>98</sup> 'San Perón' surgió como consecuencia de los cánticos de los trabajadores convocados en la Plaza de Mayo que cantaban “Mañana es San Perón, que trabaje el patrón”.

Carola Grinstein

Ejército. Y doy el primer abrazo a esa masa grandiosa que representa la síntesis de un sentimiento que habían muerto en la República: la verdadera civilidad del pueblo argentino. Esto es el pueblo. Yo deseo decirle al pueblo argentino que no deseo gobernarlo con otro vínculo [...] que no sea el de la unión que nace de nuestros corazones, porque el mío late al unísono con el de cada descamisado, al que interpreto y amo por sobre todas las cosas”<sup>99</sup>

El 17 de Octubre quedaría, entonces, como el Día de la Lealtad Peronista ya que para el imaginario Peronista fue el día en el que el destino del pueblo se unió al de su líder. Junto a esto, se instaló la idea de la existencia de un diálogo entre el pueblo y Perón, afianzada desde el primer octubre, cuando frente a la multitud convocada en la Plaza de Mayo se comprometió a “preguntar solemnemente al pueblo cada 17 de Octubre si estaba contento con su gestión.”<sup>100</sup>

En añadidura, la creación de monumentos es también indicio de la producción de simbología peronista. Al igual que una religión, el movimiento peronista levanta figuras y monumentos para su adoración. El levantamiento del Monumento al Descamisado fue un claro ejemplo, Perón describió la intención de la obra con las siguientes palabras: “cuando, en días de vigilia, el pueblo quería reconciliarse consigo mismo, irá al Monumento del Descamisado a pedirle la inspiración que tuvo en los días de grandeza y ventura para la Nación.”<sup>101</sup> Tal como sucede en las religiones, se crean sitios que son reconocidos por los fieles como lugares sagrados, y donde los hombres se dirigen en momentos en donde se sienten perdidos y necesitan apoyarse en alguna fuerza que lo acoja.

Por otra parte, es posible afirmar que existe un marcado intento de construir una continuidad entre el catolicismo y la doctrina peronista. Así, la recurrente utilización de típicamente religioso, a veces manifiesta por el emisor y a veces no, busca que el auditorio asocie al Peronismo con el catolicismo. Así es que florecen palabras como ‘apóstoles’, ‘fieles’, ‘sacerdocio’, entre otras. Por ejemplo, en una cita que veíamos líneas atrás, Perón

---

<sup>99</sup> Perón, J.D. (2008) *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. Discurso pronunciado el 17 de Octubre 1945

<sup>100</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 118

<sup>101</sup> Ibid. Discurso pronunciado el 17 de Octubre de 1946, desde balcones de la Casa de Gobierno

Carola Grinstein

hacia alusión, solapadamente, a quienes sentían “sed de justicia”, con esto estaba retomando una locución típica de las bienaventuranzas evangélicas y logrando que en la mente de los receptores se asocie el discurso peronista con el católico. No obstante, este propósito, en algunas ocasiones, se vuelve completamente explícito:

“[...] Nuestra doctrina no es nueva en el mundo. Hace ya dos mil años que fue anunciada por el cristianismo. La base de nuestra doctrina es la social cristiana, solo que nosotros no creemos –como a menudo ha creído la Iglesia- que se puede vivir en el siglo veinte con los hábitos y costumbres, y aun con el idioma, de la Edad Media. Creemos que el cristianismo hay que llevarlo adelante con nuevos métodos y sistemas modernos [...]”<sup>102</sup>

Perón hace uso del catolicismo, que ya tiene más de 2000 años de historia y un gran arraigo social, para sustentar su propio movimiento político, pero se anima a plantear su doctrina como una forma superadora del cristianismo y justamente adaptada a la realidad argentina. Así, en el Peronismo coexisten lo tradicional milenarista proveniente de la asociación con la religión católica y el semblante revolucionario propio de la capacidad de actualizar un dogma tan conservador como el católico. De este modo, numerosos enunciados reflejan al Peronismo como una relectura del catolicismo, como su proyección política.

Otra de las locuciones que utiliza Perón y que refleja el uso de léxico religioso es ‘apóstoles’: “El justicialismo necesita apóstoles y, para ser apóstol, hay que estar dispuesto a ser héroe, y solamente los fanáticos de amor por una causa son capaces de morir por un ideal.”<sup>103</sup> Con esto, Perón señala que los trabajadores deben trabajar a la par suyo y les otorga un status superior al de discípulos.

El uso de citas bíblicas es otro mecanismo que pone en relación el Peronismo con la religión católica. En este sentido, en varias oportunidades Perón retoma algunos pasajes de la Biblia o algunas parábolas en pos de explicarle al pueblo algunas de sus ideas, apela a lo conocido para exponer lo nuevo. Perón alude a populares versículos para facilitar el entendimiento de sus máximas y preceptos: “La magnífica doctrina social que encierran las evangélicas palabras “ganarás el pan con el sudor de tu frente” han de construir el norte

---

<sup>102</sup> Ibid. Discurso pronunciado en la Bolsa de Comercio, 10 de Julio de 1950

<sup>103</sup> Ibid. Discurso pronunciado en Plaza de Mayo, 17 de Octubre 1949

Carola Grinstein

de nuestras propias doctrinas y la esencia de la conciencia social.”<sup>104</sup> En realidad, en esta ocasión, Perón se sirve de la mencionada frase con un doble objetivo: el que ya fue expuesto de retomar nociones conocidas para exponer nuevas y el de legitimización, puesto que aquí Perón se nutre de una máxima católica para dar apoyo a su propio pedido de esfuerzo colectivo.

Como fiel prolongación del catolicismo, el Peronismo mantiene la figura de Dios como Ser Supremo. Así, los discursos de Perón están colmados de evocaciones directas: “Señores Convencionales: Termino mis palabras con las que empieza y seguirá empezando nuestra Constitución: ¡Invoco a Dios, fuente de toda razón y justicia, para que os dé el acierto que los argentinos esperamos y que la Patria necesita!”<sup>105</sup> Vale destacar que este fragmento forma parte del discurso de Perón ante la Asamblea Constituyente, el órgano responsable de la reforma constitucional de 1949. Pues bien, destacar que es Dios quien guía la norma argentina funciona como mecanismo legitimizador ante el drástico cambio que resulta una reforma constitucional.

A la sazón, Perón presenta al Peronismo como la religión de los humildes y para los humildes, pero no sólo busca captar votos políticos sino una base de apoyo basada en la creencia de que el dogma Peronista es el dogma que conducirá a la Patria a su grandeza. A su vez, las alusiones y comparaciones directas entre el dogma Peronista y los orígenes del catolicismo sirven para sugerir al Peronismo como la fuerza salvadora para el pueblo argentino, así como la llegada de Jesús a la tierra lo fue para la humanidad en su momento.

Uno de los grandes objetivos que tenía la construcción de la doctrina peronista se fundaba en la creencia de que la presencia de una ideología representativa y arraigada en el pueblo canaliza las pasiones que pueden despertar a los hombres otras doctrinas, como podían ser en aquel entonces el anarquismo, el socialismo y el comunismo. Así, la retórica peronista se encarga de concebir una serie de enemigos, ya sean personajes o credos opositores.

“Como lo prometimos al iniciar esta cruzada del trabajo, hemos defendido la

---

<sup>104</sup> Ibid. Discurso pronunciado en Punta Alta, 30 de Noviembre de 1946

<sup>105</sup> Ibid. Ante la Asamblea Constituyente Reformadora, 27 de Enero de 1949

Carola Grinstein

unidad y compenetración de propósitos entre patronos, obreros y Estado como el único medio para combatir a los verdaderos enemigos sociales representados por la falsa política, las ideologías extrañas, sean cuales fueren los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición de las masas y las fuerzas ocultas de perturbación del campo político internacional.”<sup>106</sup>

En este sentido es que, por ejemplo, se presenta como la Tercera Posición, distanciándose tanto del capitalismo como del comunismo, y se erige como el gran defensor de la armonía de clases, en contrapartida a la lucha de clases característica del marxismo: “la idea de remplazar la lucha de clases por la colaboración entre éstas”<sup>107</sup> Esta cita es además un claro ejemplo de la pragmática peronista, la lucha de clases marxista es reformulada hacia pactos sociales entre el Estado, los trabajadores y los empresarios, donde se logran aplacar las pasiones enemigas.

Por tanto, la construcción de la doctrina Peronista se da también mediante la construcción de adversarios: “la denuncia a los 'malos políticos' que habían explotado a los trabajadores en el pasado a efectos de enriquecerse a su costa y la advertencia contra las ideologías 'exóticas'”<sup>108</sup> Estas palabras nos dejan ver que Perón buscaba dejar atrás las ideologías contrarias y responsabilizarlas de anteriores o potenciales desgracias. Por último, Perón procuró asociar su doctrina a la felicidad del pueblo: “Gracias a las realizaciones de esta doctrina, que no es capitalista ni comunista, sino humanista y cristiana, los argentinos somos felices.”<sup>109</sup>

### Enviado

Parte de la retórica peronista implicó la presentación de Perón como un nexo entre Dios y el pueblo. A lo largo de este apartado, se presentarán distintas formas a través de las cuales esto fue materializado. Se puede apreciar que en varios de sus discursos, Perón

---

<sup>106</sup> Ibid. Discurso de Juan Domingo Perón pronunciado el 1 de Mayo de 1944.

<sup>107</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón*, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955). Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero P 94.

<sup>108</sup> Ibid. P 94.

<sup>109</sup> Perón, J.D. (2008) *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. En Plaza de Mayo, 17 de Octubre 1949

Carola Grinstein

reconoce su obra como el cumplimiento de un mandamiento divino. En segundo lugar, esta estrategia también se puede señalar cuando este líder enfatiza su diferenciación del resto de los trabajadores, al festejar su título de 'primer trabajador'.

En primer lugar, dentro de la retórica peronista se reconoce como estrategia la presentación de Perón como un enviado o como un representante de Dios en la tierra. Específicamente, Perón se pone en esta posición cuando expresa que su rol en el gobierno fue designado por la Providencia y que su obra está guiada por la vocación que Dios le ha comandado. De esta manera, asocia su obra con una fuerza todopoderosa, la fuerza de Dios, y adquiere ciertos atributos magnificentes que fortalecen su liderazgo y exaltan su autoridad. Asimismo, Perón aparece en el imaginario peronista como un guía natural – dada su asociación con la espiritualidad divina – que viene a extender sobre el pueblo argentino el jubileo de Dios. A modo de ilustración, este argumento se ve reflejado en la siguiente cita, que retoma un discurso de Perón en la comida anual de las Fuerzas Armadas, el 5 de julio de 1950, y que expone la 'responsabilidad' que le ha ordenado Dios como una 'vocación' y que ha interiorizado para llevar a cabo:

“[...] Deseo decir simplemente a mis camaradas mi propia meditación, la meditación que tengo el deber de realizar desde que la Providencia me ha cargado con la responsabilidad de contemplar el panorama de nuestra vocación y de nuestro destino.”<sup>110</sup>

De manera constante y repetitiva, Perón expone su labor como Presidente como el cumplimiento de los mandamientos propios del catolicismo: “Por mi parte, creo haber cumplido la doctrina apostólica al crear la Secretaría de Trabajo y Previsión con espíritu de imparcialidad.”<sup>111</sup> Aquí queda reflejado cómo Perón se muestra ante el pueblo, como un apóstol del catolicismo que cumple sus funciones tal como la Providencia ha dispuesto.

Perón habla de su función pública como un designio de la Providencia y considera la tarea de 'aconsejar al pueblo' como parte de la obra que la Providencia le ha designado, aunque es sabido que 'aconsejar' no forma parte de los roles que tienen los hombres que se encuentran en cargos públicos y sí le corresponde a médicos, guías espirituales. Esto se ve por ejemplo en la inauguración del local de trabajo de la CGT en Octubre de 1950:

---

<sup>110</sup> Ibid. En la comida anual de comadrería de las Fuerzas Armadas, 5 de Julio 1950

<sup>111</sup> Ibid. Discurso pronunciado el 5 de Noviembre de 1947

Carola Grinstein

“Los dirigentes son aquellos a quienes Dios ha puesto suficiente óleo sagrado de Samuel para que no sólo hagan lo que ellos saben hacer, sino para que estén en condición de aconsejar a los demás lo que deben hacer.”<sup>112</sup>

Por otro lado, tal como explica Plotkin, Eva Perón en numerosos discursos y exposiciones públicas quedaba asociada a elementos religiosos, esto se aprecia por ejemplo cuando ella era caracterizada como una santa, que tenía contacto directo con Dios. Por ejemplo la obra de inspiración peronista *Cajita de música* nos relata “que en una oportunidad Eva quería enviar un mensaje de amor pero no estaba segura de cómo hacerlo. Ante la duda se dirigió a Dios a efectos de preguntarle qué debía hacer, a lo que Dios le contestó que su mensaje tendría la forma de un tren cargado de médicos y enfermeras, en obvia referencia al 'tren sanitario' despachado por la Fundación Eva Perón.”<sup>113</sup>

Hacia 1950, a través de la figura y la obra de Eva, quien estaba cerca de su deceso, se da una reformulación del significado y de los componentes del imaginario católico, para asociarlos más fuertemente a la simbología peronista. Esto puede ser visto en el libro *Mensaje de luz*, en donde se expone la fuerte vinculación que se hacía de Eva con Dios. En esta se lee: “[Dios decidió] poner fin a tanta iniquidad, envió a la tierra su Angel Preferido... Y un día Dios, que vio cumplidos sus deseos, ordenó su regreso.”<sup>114</sup>

En segundo lugar, Perón en reiteradas ocasiones se presenta como un 'primus inter pares' al celebrar su posición como el primer trabajador. Tal como sucedía en la época feudal, el primero entre los pares era quien se encontraba en el mismo nivel que los demás pero con un distinguido nivel de autoridad o importancia especial en relación a sus pares, haciendo de este, un líder extraoficial del grupo.

Este rol que toma Perón como primer trabajador o como 'primus inter pares' se debe a que Perón, por un lado, se muestra como un ser cercano al pueblo, que lucha junto a los trabajadores por la causa popular y, por otro lado, se propone a sí mismo como un alguien próximo a la Providencia, tal como se expuso previamente.

---

<sup>112</sup> Ibid. En la inauguración del local de la Confederación General del Trabajo, 18 de Octubre 1950

<sup>113</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 206

<sup>114</sup> Ibid. P. 207



Carola Grinstein

Perón se caracteriza como un hombre que deja su oficio en el Ejército para servirle a la Patria desde el plano civil y para unirse a la lucha de los trabajadores, exalta su liderazgo debido a que, en primer lugar, figurar como el primer trabajador le permitía destacarse como el jefe o líder natural del pueblo. En segundo lugar, mostrarse cercano a los trabajadores, pero a su vez como asociado a Dios, martirizaba su obra. Tal como lo explican Sigal y Verón “la operación por medio de la cual Perón se proclama 'simple ciudadano', lo convierte en héroe de la Patria.”<sup>115</sup>

Pues bien, hay que recordar que, si bien Juan Domenech fue quien se refirió por primera vez a Perón como el ‘primer trabajador’, este slogan cobró vida en el momento en el que Perón fue liberado de la Isla Martín García y pronunció un discurso improvisado, en el que expresó que dejaría de servir a la Patria a través del Ejército, ya que pasaría a servir a la vida cívica del país.

“Dejo, pues, el honroso y sagrado uniforme que me entregó la Patria, para vestir la casaca del civil y mezclarme con esa masa sufriente y sudorosa que elabora en el trabajo la grandeza del país.”<sup>116</sup>

El 17 de Octubre de 1945 Perón se presenta como un 'hermano mayor' que solicita a los trabajadores de la CGT que utilicen la huelga para celebrar “la gloria de esta reunión de hombres de bien y de trabajo.”<sup>117</sup> Nuevamente, Perón reafirma su lugar de líder frente a los trabajadores cuando expresa que “como primer descamisado, desde este lugar, permaneceré vigilante y prestaré atención, por si alguna vez debo convocar a nuestro descamisados nuevamente a esta Plaza de Mayo.”<sup>118</sup>

Perón se erige como el único representante de su doctrina, se constituye como comandante o guía de esta 'religión política', poniéndose en una posición diferenciada del resto de los trabajadores: “Nuestra profesión es un sacerdocio al servicio de la Patria, y entre todos los valores que un soldado puede colocar al frente de sus divisas, es indudable

---

<sup>115</sup> Sigal, S. y Verón, E. (2010) *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aies: Eudeba. P. 51

<sup>116</sup> Perón, J.D. (2008). *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo. Plaza de Mayo, 17 de Octubre de 1945

<sup>117</sup> Ibid. Discurso pronunciado el 17 de Octubre de 1945

<sup>118</sup> Ibid. Discurso pronunciado el 17 de Octubre de 1945

Carola Grinstein

que los valores espirituales y el honor de soldado han de presidir a todas las demás divisas de nuestro Ejército.”<sup>119</sup>

En síntesis, en la simbología peronista, Perón aparece como el nexo entre Dios y el pueblo, dado que su deseo es el deseo de Dios. Es en base a las alusiones directas a la Providencia y la exposición de su obra política y social como el cumplimiento de la misión divina que se le ha impuesto, que Perón queda directamente asociado a una imagen divina, y a la misma fuerza de Dios.

---

<sup>119</sup> Ibid. Discurso pronunciado en la escuela de Infantería, 11 de Octubre de 1950

Carola Grinstein

Conclusiones:

Cuando Perón llegó al gobierno en 1943, el país estaba atravesando un alto nivel de polarización social. Siguiendo a Plotkin, el consenso liberal que había regido en la Argentina por más de medio siglo, se encontraba en crisis. Asimismo, el régimen que había emergido del golpe del 30' se había tornado insostenible: la falta de representatividad del sector trabajador, el fraude electoral, la corrupción estatal eran factores de inestabilidad política.

A efectos de lograr apoyo político y una conducción efectiva, Perón necesitó crear una 'unidad espiritual' de la sociedad a través de la creación de mitos y símbolos. Esta estrategia, entre otras cosas, se ve presente en la presencia de connotaciones religiosas del discurso peronista, que incluye el mito de la entrada de Perón en la política, la ritualización de la conmemoración del Día del Trabajador y del 17 de Octubre, la representación de Perón como enviado divino y la instauración del Peronismo como un dogma cuasi religioso, entre otros. Siguiendo esto, la presente investigación se dividió en dos grandes partes. La primera de ellas tuvo como objetivo hacer una contextualización del momento en el que Perón accede al poder, primero como Secretario de Trabajo y Previsión y luego como Presidente electo en 1945. A su vez, en este capítulo primero, se evidenció la presencia de las ideas católicas en la doctrina peronista y, por ende, en el discurso de Perón. Esto se vio representado en distintas formas, tales como el apoyo que le dio la Iglesia católica a Perón antes de acceder a su cargo presidencial, como por la exposición que hizo Perón de su movimiento político, como una continuación de la cultura religiosa católica en un nivel político, social y económico.

Posteriormente, la segunda parte expuso un análisis de los discursos de Perón entre 1943 y 1951, presentando cuatro grandes argumentos. El primero de ellos giró en torno al pedido que Perón le hace al pueblo de sacrificarse por una causa conjunta, dejando de lado los intereses individuales, para así crear una unidad entre los trabajadores. Mientras tanto, Perón también puso al pueblo en una posición pasiva como meros observadores que asimilaban las transformaciones anunciadas por él. El segundo argumento analizó la presentación de sí, que construye Perón al presentarse como

Carola Grinstein

salvador de un pueblo que ha sido maltratado. En parte, Perón justificó su conducción política diciendo que su presencia en el gobierno era necesaria para recuperar una nación que se encontraba en deterioro, como consecuencia de los avatares de los políticos de la época. El tercer argumento plateado, definió la manera en la que Perón habla y presenta a su movimiento político como una doctrina, que está cerca de ser un canon religioso que guía la vida de los hombres. En este apartado se estudió la creación de rituales que exaltaron su liderazgo. El cuarto y último, se ocupó de la presentación de Perón como un enviado divino y de la noción que esgrimía que su labor en el gobierno había sido asignada por Dios.

Por una cuestión de tiempo y espacio, esta investigación fue limitada al análisis de las connotaciones religiosas en el discurso de Perón entre 1943 y 1951. Para tener una perspectiva más abarcativa y más completa del discurso peronista y la influencia religiosa en la retórica empleada por Perón, faltaría analizar la evolución del empleo de este tipo de alusiones a lo largo de toda la carrera política de Perón. Lo que resultaría interesante es analizar cómo evolucionan las alusiones religiosas en el discurso de Perón una vez que su base de apoyo inicial ya había sido conformada. Específicamente, se podría hacer una analogía entre las semióticas de la asunción peronista en 1945 y del retorno peronista en 1973, ya que vemos que en este año Perón presentó su vuelta a la política como una nueva salvación.

Por otro lado, y tal como explica Plotkin, durante los años que Perón estuvo exiliado en España, el Peronismo se había convertido en distintas cosas para distintos sectores. Perón intentaba unificar la mayor cantidad de fracciones al emitir diferentes mensajes ante cada uno de estos, y mantener su liderazgo firme, incluso estando su partido proscripto. Lo que cohesionaba a estos distintos grupos era la gran identificación y lealtad que mantenían con Perón. En base a esto, sería destacable estudiar cómo Perón logra mantener una unidad espiritual entre las dos grandes facciones militantes del Peronismo – los sindicatos y la juventud peronista- a través de los mensajes que les da. Y específicamente, estudiar si su discurso continuó conteniendo connotaciones religiosas, y cómo estas fueron utilizadas.

Carola Grinstein

La contribución que ha intentado arrojar este trabajo es comprender cómo un actor social – tal como el Peronismo – se construye en el marco de un imaginario simbólico que estructura las posiciones de los enunciatarios y de los receptores de un discurso. Estas posiciones que se adoptan son inherentes a una estrategia que define y produce ciertos comportamientos sociales. De esta manera, el actor social del Peronismo es el producto de una red de relaciones enunciativas que se proyectan en la comunicación entre Perón y el pueblo.<sup>120</sup>

También, otra de las contribuciones que intenta hacer esta investigación está ligada al argumento de Plotkin acerca de la necesidad que tiene Perón, en un momento de crisis del consenso político y social que regía hasta entonces, de construir unanimidad o ‘unidad espiritual’ a través de la redefinición de la idea del Pueblo. En definitiva, vemos que aquellos que apoyaban al Peronismo pasaban a ser parte del Pueblo, mientras que aquellos que estaban en contra de Perón eran categorizados como el ‘antipueblo’ o la ‘antipatria’.<sup>121</sup> Por su lado, Sigal y Verón retoman este punto y afirman que Perón hasta 1951, se presenta como un enunciador abstraído de su carácter como ser individual, para encarnarse en las entidades de Patria y Pueblo, y así ser la voz emisora de estos colectivos singulares. En consecuencia, tal como se presentó en el Capítulo 2, Perón crea una identificación del ‘Nosotros peronista’ con la Patria, mientras al mismo tiempo se identifica al ‘Otro’ con la ‘antipatria’. Al instaurar esta clara simetría entre el ser peronistas y el ser Patria - proyectando al colectivo plural peronistas como equivalente al colectivo plural argentinos - la lealtad a Perón pasa a ser definida automáticamente por el hecho de ser argentino, y no ya por la afinidad partidaria.<sup>122</sup> Perón a través de su retórica instaló un espejo entre el Peronismo y la Nación, “es decir, entre los peronistas y los argentinos, entre Perón y la Patria.”<sup>123</sup>

En síntesis, el escenario de crisis del consenso político imperante y la influencia del catolicismo en la figura de Perón, provocaron la construcción de un discurso con una

---

<sup>120</sup> Sigal, S. y Verón, E. (2010) *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba. P. 252

<sup>121</sup> Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero. P. 302

<sup>122</sup> *Ibid.* P. 248

<sup>123</sup> *Ibid.* P. 254

Carola Grinstein

fuerte presencia de connotaciones religiosas, que tenía como uno de sus objetivos la instalación de unidad social.

Carola Grinstein

## Bibliografía:

### Libros de texto:

Caimari, L. (2010). *El Peronismo y la Iglesia católica. Religión, estado y sociedad en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Emecé.

Chilton, P. y Schäffner, C. (2001). Discurso y política. En Van Dijk, T. (Compilador), *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.

Cucchetti, H. (2005) *Religión y política en Argentina y en Mendoza (1943-1955): lo religioso en el primer Peronismo*. [En línea]. Buenos Aires: CEIL-PIETTE. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/ceil/cucheti.pdf>

Foví, J.G. (comp), *Discursos, escritos y polémicas del Dr. Yrigoyen (1878-1922)*. Buenos Aires: Palumbo

Germai, G. (1955). *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires: Paídos

Herrero, A. (1927). *Hipólito Yrigoyen, maestro de la democracia*. La Plata: Oliveri y Dominguez.

Mallimaci, F. (2008) "Globalización y modernidad católica: papado, nación católica y sectores populares." En Alonso A. (comp), *América Latina y el Caribe. Territorios religiosos y desafíos para el diálogo*, Buenos Aires: CLACSO.

Mallimaci, F. (2008) "Nacionalismo católico y cultura laica en Argentina". En Roberto Blancarte R. (comp) *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*. Ciudad de México: El Colegio de México.

Padoan, M (2002) *Jesús, el Templo y los viles mercaderes. Un examen de la discursividad yrigoyenista*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Perón, E. (1987) *Clases y escritos completos 1946-1952*, Buenos Aires: Editorial Megafón

Perón, E. (1951) *La razón de mi vida*, Buenos Aires: Editorial Peuser

Perón, J.D (2008) *Obras completas de Juan Domingo Perón*. Buenos Aires: Fundación Hernandarias y Fundación por Universidad de la Producción y del Trabajo.

Perón, J.D. (1949) Palabras introductorias del Presidente Perón, *Actas del Primer Congreso Nacional de Filosofía*, Tomo 1, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo.

Perón, J.D (1974) *Filosofía peronista*, Buenos Aires: Editorial Freeland.

Perón, J.D. (1952) *Conducción política*, Buenos Aires: Editorial CS

Perón, J.D. (1944) *El pueblo quiere saber de qué se trata*, Buenos Aires: Editorial CS.

Plotkin, M. (1993) *Mañana es San Perón, Propaganda, rituales y educación en el régimen Peronista (1946-1955)* Buenos Aires: Editorial Universidad Tres de Febrero

Sampay, A. (1951) *La formación política que la Constitución Argentina encarga a las universidades*, La Plata: Editorial Biblioteca Laborems.

Sigal, S. y Verón, E. (2010) *Perón o muerte, los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aies: Eudeba.

Torre, J.C. (2011) *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Editorial Razón y

Carola Grinstein

#### Revolución

Verón, E. (2001) *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Weber, M. (1977) *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Warely, J. (1985) *Vida cultural e intelectuales en la década de 1930*, Buenos Aires: CEAL.

Zanatta, L. (1999) *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

Zanatta, L. y Di Steffano, R. (2009) *Historia de la Iglesia argentina, Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana S.A.

#### Artículos:

Cucchetti, H. (2005). "Algunas lecturas sobre la relación iglesia/Peronismo (1943-1955): entre el mito de la 'nación católica' y la 'iglesia nacional'". *Revista Confluencia* 1(1) [En línea]. Consultado el 1 de Mayo de 2012 en

[http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/218/Cucchetti.Confluencia1.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/218/Cucchetti.Confluencia1.pdf)